

! PROLETARIOS Y PUEBLOS OPRIMIDOS DEL MUNDO; UNIDOS !

CEDOC
FONS
A VILADOT

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (internacionalista)

AÑO IV.- Núm 9. SUPLEMENTOAbril 1970

INDICE

I. Breve historia de Vanguardia Obrera....	2
II. LA ESTRATEGIA DE VANGUARDIA OBRERA.....	9
- el "análisis de clase" de V.O.....	9
- la "dominación" yanqui sobre España, según V.O.....	16
- el carácter de clase de la revolución pendiente, según V.O.....	31
- el programa de V.O.....	43
III. LA TACTICA DE VANGUARDIA OBRERA.....	54

VANGUARDIA OBRERA,
o la política del tendero
en el seno del proletariado

S
U
P
L
E
M
E
N
T
O

Incluimos en este número de Mundo Obrero una crítica al grupo que se aglutina alrededor del periódico Vanguardia Obrera, más que por su fuerza real -muy pequeña- por su significación política, ya que es uno de los primeros y más genuinos representantes de todos los oportunistas de derecha, que, bajo el disfraz de un "marxismo leninista" vociferante y hueco, pasean por todos los países capitalistas de Europa su revisionismo de nuevo cuño que, en el fondo, es el de siempre, aparte de esa etiqueta ("marxismo leninismo pensamiento-mao-tsé-tung") que llevan colgada al cuello como un salvaconducto.

Nuestra crítica se reducirá (principalmente por razones de espacio) a aquellos aspectos de la línea política, el programa y la actuación práctica de V.O. que inciden más directamente en los problemas políticos del momento en España: el carácter de clase de la revolución pendiente, las tareas a realizar tras la toma del poder, la táctica a utilizar en el seno de la clase obrera y en otras clases y capas, los criterios de organización del partido y de las organizaciones de clase, etc., etc. Dejaremos para otra ocasión; los "análisis" de V.O. sobre la coyuntura internacional, la formación histórica de la clase dominante en España y la historia de la lucha de clases en nuestro país.

- - - - -

I.- BREVE HISTORIA DE VANGUARDIA OBRERA

Es conveniente echar un breve vistazo a la trayectoria de este grupo durante los seis años de su existencia, ya que en ella encontraremos muchas claves que explicarán buena parte de lo que dicen y, sobre todo, de lo que hacen. Algunas de las informaciones que poseemos son de muy primorosa mano; otras, no lo son tanto. Es posible, pues, que en lo que sigue, algún dato concreto sea erróneo, pero esto no afecta en absoluto a la validez del conjunto.

Como ya hemos dicho muchas veces, cuando la controversia china-soviética salió a la luz pública, la valiente y justa defensa que los camaradas chinos hicieron de los principios del marxismo leninismo frente al revisionismo

AB
Biblioteca de Comunicación
Biblioteca General
CEDOC

descarado de los dirigentes soviéticos causó un profundo impacto en ciertos sectores de los Partidos Comunistas. El P."C" E. no fue una excepción y, poco tiempo después, se escindieron de él una serie de grupos que, en general, se agruparon alrededor de algún nuevo periódico ("Chispa", "El Proletario", "Mundo Obrero Revolucionario"). Estos grupos estaban constituidos en su inmensa mayoría por intelectuales y universitarios, muchos de ellos en la emigración. El bajo nivel político en que los jorarcas revisionistas procuran mantener a sus bases, sobre todo a los obreros, y la eficacia de los mecanismos burocráticos del aparato del Partido impidieron que la rebelión antirrevisionista se propagase a los militantes obreros. Hacia 1964, el PC (m-l) belga (único de todos los grupos "m-l" europeos que entonces consiguió una cierta inserción en la clase obrera de su país, gracias a la importancia de la escisión inicial - toda la organización de Bruselas - y a la dura y prolongada lucha que mantuvieron los mineros belgas durante la crisis del carbón) procuró impulsar el nuevo movimiento marxista leninista europeo y la construcción de Partidos Comunistas marxistas leninistas en los distintos países. Bajo su influencia se unieron por arriba los tres grupos españoles arriba citados que se constituyeron en "Partido Comunista de España (marxista leninista)" que empezó a editar un órgano propio titulado "Vanguardia Obrera". ¿Cuál era, en los primeros tiempos, la fuerza de este flamante partido? Aparte de la nube de exiliados políticos de Francia, Suiza y Bélgica (cuyas ambiciones y rencillas personales dieron lugar a una escisión del nuevo partido a los pocos días de su nacimiento), sólo había dos lugares (por lo menos, que se sabe) donde tenía una cierta fuerza: Madrid y Asturias.

La organización de Madrid, bastante numerosa (unas 60 militantes, de los cuales sólo uno era obrero) hizo sentir su peso en la Universidad, constituyendo en el seno de la FUDE, una oposición bastante poderosa a la política reformista del P "C" E (Ya analizaremos su actuación en la última parte de este artículo). Sin embargo una serie de factores hizo que aquella organización, quizá la más numerosa que haya tenido nunca V.O., se deshiciera como un terrón de azúcar en un vaso de agua: I.- Los métodos de

trabajo, completamente mecánicos, impidieron romper el cerco revisionista e insertarse en la clase obrera; todo lo que se hacía para actuar "políticamente" entre los obreros era lanzarles a la cara por la calle ejemplares y más ejemplares de "Vanguardia Obrera", llenos de afirmaciones triunfales ("¡Viva el Partido Comunista de España (marxista leninista)!", "¡Viva el marxismo leninismo!") y dibujitos más o menos grotescos de conocidos dirigentes reaccionarios, pero donde los obreros de Madrid, que entonces empezaban a embarcarse en el movimiento de Comisiones Obreras, no encontraban nada que les sirviera para solucionar sus problemas (políticos y no políticos) del momento. 2.- Este aislamiento respecto a la clase obrera se vio compensado, durante un cierto tiempo, por una febril actividad en la Universidad (donde, naturalmente, la mayoría de los militantes madrileños de V.O. se sentían como pez en el agua). Todos los grupos políticos que entonces pululaban por la Universidad de Madrid (F.L.P., P."C", P.C. (m-l), socialistas, etc.) se encuadraban en la FUDE, unidos en torno a un objetivo táctico común: la destrucción del SEU. Y, por el momento, subordinaban a él sus profundas diferencias sobre el carácter que, a la larga, había de tener la FUDE. Cuando en abril-mayo de 1965 el SEU se derrumbó bajo el peso de las acciones masivas de los universitarios madrileños, desapareció la razón de ser de la FUDE (que, en el otoño, se desintegró en varios reinos de taifas) y se esfumó también la única actividad política real de la "Organización Centro" de V.O. Sus militantes volvieron entonces la mirada al interior de la organización y se dieron cuenta de su aislamiento y de la estrechez de sus tareas políticas. Unos lo achacaron todo al "burocratismo" de los métodos de dirección (muy real, por otra parte) y propusieron, como panacea que remediaría todos los males, la "democracia proletaria" en el seno de la organización. Naturalmente, se escindieron como facción trotskysta al poco tiempo (en septiembre); otros, cayeron en un culto histórico (que, en la práctica no pasaba de confortables chalas de café) a la "violencia armada" y las guerrillas y constituyeron un grupo aborrazante que luego cayó casi entero en manos de la policía; otros, se fueron sencillamente a sus casas; y sólo unos pocos (no llegarían a media docena) permanecieron fieles a la ortodoxia "marxista leninista" de V.O. Tras esta su-

tántica catástrofe, la organización madrileña de V.O. atravesó un período de vida lánguida que duró lo suyo. Sin embargo, y aprovechando que en Madrid no había ningún intento serio de construir una alternativa al revisionismo, fue rehaciendo lentamente sus fuerzas, siempre a partir de universitarios y pequeño burgueses radicalizados, algunos de los cuales empezaron a "ligarse a las masas" a base de introducirse en las COJ jué el revisionismo empezó a montar en Madrid en 1967 para apuntalar a las C.O. de fábrica que ya empezaban a perder parte de su fuerza y también para neutralizar las "inquietudes" de sus bases más jóvenes. Sin embargo, este contacto de algunos militantes de base de V.O. con el movimiento obrero, aunque fuera en una zona tan periférica y tan infectada de elementos de extracción o ideología pequeño burguesa como eran las COJ, resultó fatal para V.O. , porque puso más de manifiesto el ridículo sectarismo de su política respecto a la clase obrera . A aquellas alturas ! en 1968! , V.O. seguía empeñada en ignorar las C.O. (que, para bien o para mal, era en Madrid el único sitio donde se podía encontrar a los obreros de vanguardia) y en mantener vivo el cadáver de la O.S.O. que, naturalmente, solo existía ya en su propaganda. La reacción frente a este sectarismo, y el consiguiente aislamiento en que seguía la organización, provocó una nueva escisión que dio lugar al grupo conocido como "El Comunista" (por el nombre del periódico que empezaron a editar). Este grupo cayó en seguida en el error contrario al que provocó su formación. Falto de un análisis serio de su propia experiencia anterior y ansioso de borrar como fuera el estigma de su "desligamen con las masas" se limitaron (al menos, en Madrid) a inclinarse reverentemente ante el trasero del revisionismo, hasta el punto de que en más de una ocasión se colocaron (y ya es difícil) incluso a la derecha de éste. Esta actuación los llevó de nuevo a un callejón sin salida y a los pocos meses optaron por disolverse. Con todo esto, la organización de V.O. en Madrid, a principios de 1969, volvía a encontrarse en una situación idéntica a la del otoño de 1965: sin plumas y cacareando . Pero la tenacidad es una virtud que no se le puede negar a V.O. y, gracias a ella y al vacío político existente a la izquierda del P."C". -entón-

tico balón de oxígeno para V.O. — han conseguido últimamente, (suponemos que en el verano de 1969) reconstruir su "Organización Centro" por el viejo procedimiento de la fusión burocrática con otro grupo. (La originalidad, la capacidad de análisis o de corrección de viejos errores, si es, en cambio, algo que V.O. ha desconocido por completo desde el principio). Ese otro grupo era, nada más y nada menos, que la "Unión de marxistas leninistas para la construcción del partido de la clase obrera", pomposo y kilométrico nombre tras el que se parapetaba un grupo de universitarios que se escindió de nuestro partido en Madrid en julio de 1968, principalmente por negarse a reconocer el carácter notamente proletario de la revolución pendiente en nuestro país y aceptar, en cambio, las tesis de V.O. sobre la "democracia popular" y la "dictadura conjunta de clases". Este grupo, aparte de los naturales cabildos universitarios, había desarrollado una práctica autónoma "de barrios" que ha incorporado ahora al flaco bagaje de V.O. y de la que nos ocuparemos, con la atención que se merece, más adelante. La absorción de las aguerridas huestes de "La Unión etc. etc." es lo que, en la actualidad, está permitiendo a V.O. (no sólo en Madrid sino también en Barcelona) mantener una apariencia de vida en el ambiente de la izquierda española.

Asturias fue el otro foco donde V.O. tuvo, al principio, alguna fuerza. Sus características no pueden ser más distintas que el de Madrid. La organización estaba compuesta exclusivamente por obreros, mineros asturianos que, asqueados de la traidora actuación del equipo de Santiago Carrillo en las grandes huelgas de 1962, se separaron del Partido y se acercaron esperanzados a una organización que, a primera vista, les parecía capaz de abordar con éxito la construcción de ese auténtico Partido Comunista que tanto necesita la clase obrera de España. Sin embargo, los jefes de V.O. —aparte de sus enforvorizadas alabanzas al camarada Mao, los principios generales del marxismo leninismo y algún que otro principio bastante menos general, como la "democracia popular"— poco podían ofrecer a aquellos mineros para que se ligaran a las masas y desplazaran la influencia de los revisionistas en las minas. La actuación de la organización de Asturias se arrastró

sin pena ni gloria durante ¡cinco años!, sin entender su influencia ni poco ni mucho entre la clase obrera asturiana. Bastó que aparecieran por allí algunos mi-
litantes de nuestro partido y desenmascararan, sólo dis-
cutiendo, toda la demagogia pequeño burguesa de V.O. para que la organización de Asturias los abandonase en bloque.

Aparte de Asturias y Madrid, la única zona (que sopamos) donde V.O. llegó a tener una cierta base organizada fue en Barcelona y su comarca. Desconocemos como y cuando se formó esa organización. Lo que sí sabemos es que en Barcelona predominaban los militan-
tes procedentes de la universidad, capas medias y pequeña burguesía, mientras que en el Vallés tenían una cierta inserción (muy pequeña) en la clase obrera, al menos a nivel de COJ. La parte más ligada a la clase obrera de la organización catalana, siguió el mismo camino que sus compañeras de Madrid y Asturias: se escindió (fueron parte integrante de la escisión de "El Comunista") cansada de no hacer nada. La organización de V.O. quedó reducida a unos cuantos mili-
tantes en Barcelona que ahora intentan de nuevo levantar cabeza, alentados por las tropas oportunistas de refresco procedentes de "La Unión etc., etc."

De la "organización del exterior" más vale no hablar. El ardor revolucionario que quizá tuvieron un día los exiliados que encabezaron las primeras escisiones se ha apagado ha-co mucho tiempo. Haría falta la pluma de uno de los maestros de la novela picaresca española para describir en todo su color el cuadro que ofrecen esos vividores de la política internacional, auténticos piojos de embaja-da.

Hay una serie de hechos que resaltan con fuerza en la historia de V.O.

- Su total incapacidad para insertarse en la clase obrera allí donde su organización de partida era puramente universitaria.

- Su impotencia política-organizativa que le hizo perder las bases obreras que, por carambola, le vinieron a las manos, en cuanto estas bases se ponían en contacto con otros grupos políticos más avanzados (caso Asturias) o, simplemente, se cansaban de no hacer nada (caso Vallès).
- Su incapacidad, incluso, para retener a los sectores más radicalizados de sus bases de extracción universitaria o pequeño burguesa, en cuanto éstas se ponían en contacto, aunque fuera superficialmente, con el movimiento obrero (caso de la escisión del Comunista en Madrid).
- El continuo tejer y destejer de sus organizaciones que demuestra que V.O. puede seguir existiendo sólo por dos razones: 1.- La "solidez" de su organización exterior; 2 .- El fracaso, hasta el momento, de todos los intentos de construir un auténtico partido marxista leninista y la consiguiente dispersión y confusión existentes a la izquierda del revisionismo que hacen que todo quepa y todo valga, con tal de repetir el suficiente número de veces un número suficiente de frases hechas.
- El origen de clase mayoritariamente universitario y pequeño burgués que, incluso en sus mejores momentos, ha tenido la organización. No se trata de caer en las interpretaciones recistas de la historia que enarbolan esos "proletarios de los pies a la cabeza". Individuos aislados procedentes de otras clases pueden abrazar la causa del proletariado y convertirse en auténticos revolucionarios. Pero cuando se trata de organizaciones enteras ya es otro cantar; refleja la incapacidad de una organización que se autodenomina marxista leninista para ligarse a los sectores de vanguardia del proletariado y en definitiva para configurarse como un partido proletario. De todos modos, no se trata de volver ahora a teorizar sobre el origen de clase y la posición de clase. Como ya veremos al

analizar su política, en V.O. uno y otro tienen un carácter netamente pequeño burgués.

II.- LA ESTRATEGIA DE VANGUARDIA OBRERA

(A partir de ahora, y mientras no indiquemos lo contrario, todos los pasajes citados pertenecen al librito titulado "Línea Política y Programa del Partido Comunista de España (marxista leninista)", que lleva el significativo subtítulo:

"La alternativa patriótica y revolucionaria de nuestro Partido:

- por una España independiente
- sin latifundios
- sin monopolios
- libre de la dominación yanqui
- democrática y popular")

.

Para llegar a determinar cuál es la contradicción principal de la sociedad española, V.O. se basa en dos cosas: un "análisis" de clase y un estudio de la "dominación yanqui sobre España".

- el "análisis" de clase de Vanguardia Obrera

Este "análisis" consiste en el apartado de su línea política titulado "Actual Estructura de Clases en España", que va del punto 51 al 59, ambos inclusive. El 51 es una cita de Lenin en que se define lo que es una clase; el 59 es la "conclusión" que se saca del análisis. Los siete puntos restantes se limitan a describir, con la minuciosidad de un naturalista, las diversas clases y subclases en que se dividen los españoles, su número, la posición que ocupan en las relaciones de producción y el porcentaje que representan con respecto a la población activa. Reproducimos estos datos en forma de cuadro, para ahorrar espacio:

Clase	nº de individuos (activos)	% de pobla- ción activa
"Oligarquía financiera y terrateniente".....	50.000	0,27
"Burguesía media (o bur- guesiana-cional)".....	250.000	1,80
"Capa superior de la pequeña burguesía".....	1.200.000	8,80
"Capa inferior de la pe- queña burguesía".....	1.250.000	9,20
"Universitarios".....	100.000	—
"Semiproletariado".....	2.500.000	29,60
"Proletariado".....	6.500.000	48,10

Tras este cuadriculado despliegue de datos y defini-
ciones, el asombrado lector puede debatirse con el punto 59:

59) "De todo lo anterior se desprende que la principal
contradicción de clases en la sociedad española es la
que opone a la oligarquía financiera y terrateniente
-subordina da al imperialismo yanqui- de un lado, y
la diversas clases y capas populares (clase obrera,
semiproletariado, pequeña burguesía y sectores progre-
sistas de la burguesía media), de otro"

Buono, señores de V.O., vayamos por partes. Aunque el
truco que han utilizado para sacarse ese cone jo de la chie-
tera es muy burdo (acumular datos -que no se analizan- para
dar la impresión que se ha demostrado todo, cuando, en rea-
lidad, no se ha demostrado nada), vamos, de todas maneras,
a explicarlo con detalle para que, en el futuro, nadie pueda
llamarse a engaño.

Ante todo, ¿qué es "contradicción principal"? Mao nos
lo explica muy bien:

"En el proceso de desarrollo de una cosa compleja hay
muchas contradicciones y una de ellas es necesariamen-
te la contradicción principal, cuya existencia y des-

desarrollo determina o influencia la existencia y desarrollo de las otras contradicciones.

Por ejemplo, en la sociedad capitalista, las dos fuerzas en contradicción, el proletariado y la burguesía, forman la contradicción principal. Las otras contradicciones, como la contradicción entre los restos de la clase feudal y la burguesía, entre la pequeña burguesía campesina y la burguesía, entre el proletariado y la pequeña burguesía campesina, entre los capitalistas no monopolistas y los capitalistas monopolistas, entre la burguesía democrática y la burguesía fascista, dentro de los países capitalistas y entre el imperialismo y las colonias, están todas determinadas o influenciadas por esa contradicción principal" (Mao Tse Tung. "Sobre la Contradicción", Cap. IV, Obras Escogidas, Ed. inglesa, Tomo I Pag. 331)

¿Está claro, pues, señores de V.O., qué es contradicción principal? Aquella, "cuya existencia y desarrollo determina o influencia la existencia y desarrollo de las otras contradicciones", es decir, de todos los antagonismos existentes entre las diversas clases de la sociedad; aquel que constituye el auténtico motor de esa sociedad, aquel alrededor del cual giran todos los demás.

El problema está ahora en, dada una sociedad concreta, determinar cuál es la contradicción principal. Para ello se pueden seguir dos procedimientos:

1.- Hacer un análisis mecánico de esa sociedad, a base de extraer datos puramente cuantitativos. Así, en el caso de España, podríamos decir: veamos cual es la clase más numerosa, y la principal contradicción que afecte a esa clase será la contradicción principal que mueve a toda la sociedad. Este método de análisis es erróneo en sí mismo con total independencia de que, en alguna ocasión, suene la flauta y conduzca a resultados ciertos. Y es erróneo porque el peso político de una clase no viene dado sólo por su volumen en relación con las demás, sino también por sus características como clase (lugar que ocupa en las relaciones

de producción, que sea o no una clase en regresión histórica, su conciencia política, su grado de organización, etc., etc.) y por las circunstancias históricas, tanto nacionales como internacionales. Según este método, la clase obrera rusa (3 millones sobre 160 de población total) no hubiera podido tomar el poder en 1917. Sin embargo, del tipo de exposición que hace V.O. se deduce que éste es el método que "utiliza" para "analizar" la sociedad española. Pero lo más curioso de todo es que ni siquiera es consecuente con su propio método, ya que lo que se deduciría de ese conjunto de datos con los que nos obsequia (por cierto, algo anticuados ya) sería justamente lo contrario. Aun aceptando sus datos como buenos, resulta que el 77,7% de la población activa española vive sometida al sistema de trabajo asalariado y que el 48,1% es proletariado propiamente dicho. Si algo "se desprende" de esos datos, es que el modo de producción capitalista domina todos los aspectos de la vida española y, en consecuencia, aun moviéndonos en el marco restringido de los números, lo único que cabría afirmar es que la contradicción principal es la que existe entre la burguesía y el proletariado.

2.- Pero si utilizamos un método de análisis marxista, si tomamos en cuenta, no sólo los aspectos cuantitativos de las cosas, sino también sus aspectos cualitativos, la determinación de la contradicción principal exigirá bastante más que el simple cálculo del volumen de las clases y la definición escolástica de la posición que ocupan en las relaciones de producción; exigirá estudiar en concreto todos los antagonismos entre las clases y ver cual es el que "determina e influencia" a todos los demás. ¿Y cómo podemos hacer eso?. Sólo mediante un análisis histórico (que incluya, naturalmente, la etapa actual) que deje muy claro el desarrollo de las distintas clases, sus contradicciones y su comportamiento político. Aunque esto no es materia a desarrollar en un artículo, bueno es recordar que todas las grandes crisis del capitalismo español (desde la Primera República en adelante) han sido provocadas por la contradicción existente entre la burguesía y el proletariado y han tenido como principales protagonistas a esas dos clases: La Semana Trágica de 1909, la Huelga General de 1917, la Dictadura de Primo de Rivera, el advenimiento de la II República en 1931, el alzamiento de Sanjurjo en 1932, la Revolución de Asturias en 1934, el alzamiento del 18 de Julio de 1936 y la Guerra Civil. En todas estas ocasiones, la única clase que se ha opuesto consecuentemente a la burguesía ha sido el proletariado y en algunas de

ellas el fracaso de la revolución se ha debido, en gran parte, precisamente a no tener lo bastante claro el carácter vacilante de la pequeña burguesía (siempre propensa a la transacción e, incluso, a la traición), el no tener lo bastante claro que la contradicción principal no estaba entre "la oligarquía y todo el pueblo", sino, y en esas situaciones revolucionarias, más que nunca, entre la burguesía y el proletariado. Siempre que ha triunfado la burguesía, la tarea fundamental de la contrarrevolución ha sido la destrucción de las organizaciones obreras, el asesinato en masa de sus militantes y, en base a ello, la ^{superexplotación} y la opresión política más feroces. Aunque después del año 1939 las fuerzas reaccionarias desmantelaron también las organizaciones políticas ligadas a la pequeña burguesía e incluso la burguesía media, la represión contra estas clases no puede compararse con la que sufrió el proletariado.

Y si tenemos en cuenta los últimos treinta años, todavía queda más claro cual es la contradicción principal en la sociedad dominada por el capital monopolista. A pesar de la feroz represión sufrida (sin precedentes en la historia de España), a pesar de las condiciones de extrema dureza en que tiene que desarrollar su lucha, la clase obrera española es la única clase que se ha enfrentado continuamente al capital monopolista (y al no monopolista), y si no lo ha hecho mejor, si su debilidad política sigue siendo muy grande, no es por falta de espíritu revolucionario y combatividad de los obreros de nuestro país, sino precisamente por la dirección que quieren imponerle a su lucha los revisionistas y oportunistas de toda especie (entre los cuales V.O. ocupa un triste lugar de honor). Pero, por mucho que se empeñen unos y otros, no podrán ocultar el hecho evidente de que en nuestro país el antagonismo, la contradicción entre la burguesía y el proletariado es el único motor capaz de impulsar cambios revolucionarios en la sociedad española, y como prueba de ello basta con tener en cuenta que, cuando decrece la lucha entre la burguesía y el proletariado, permanecen como dormidas todas las demás contradicciones y, en cambio, cuando esa lucha se agudiza, todas las demás contradicciones se agudizan y todos los burgueses "democratas" y todos los pequeños burgueses salen de sus madrigueras con la esperanza de que les den un pedacito del pastel que únicamente el proletariado

do puede cortar. No se esfuercen, señores de V.O., hasta echar una ojeada al periódico todas las mañanas para saber qué clases luchan a diario en España y, por tanto, cuál es la contradicción principal.

Sin embargo, pudiera ocurrir que, apesar de ser ésa la contradicción principal, la sociedad no estuviera madura aun (en un sentido histórico) para el único cambio revolucionario posible. Se han dado casos en la historia -como Francia de 1848 a la Comuna, (lean a Marx, señores de V.O.) o la España de la Primera República- en que, a pesar de ser la contradicción principal la existente entre la burguesía y el proletariado, es decir, a pesar de que la única alternativa posible a la sociedad capitalista era ya la dictadura del proletariado, este cambio no era aun posible, porque la sociedad capitalista no se había desarrollado aun lo suficiente y, por tanto, el proletariado tampoco. En estos casos en que el proletariado era todavía demasiado débil como clase para tomar el poder político y transformar la sociedad, el cambio revolucionario hubo de ser pospuesto en el tiempo, y todos los intentos de la pequeña burguesía por capitalizar la crisis capitalista e instaurar algo parecido a esa "democracia popular" de que habla V.O. (lean a Pi y Margall, a Salmerón, a Costa, a todos los políticos serios de la pequeña burguesía española, señores de V.O., y reconocerán a sus abuelos políticos) acabaron en un rotundo fracaso, volviendo íntegro el poder a manos de la burguesía.

¿Es éste el caso de la España actual? ¿Está el desarrollo capitalista en sus primeras fases? ¿Es el proletariado una clase incipiente?. Los mismos señores de V.O. reconocen que no:

"El régimen franquista procedió a llevar a cabo una implacable contrarrevolución agraria, restaurando en el campo el yugo de los grandes terratenientes. Al mismo tiempo, recurrió a la implantación del capitalismo monopolista de Estado para acelerar el proceso de acumulación de capital" (Punto 46)

"Los vergonzosos y antinacionales acuerdos yanqui-franquistas de 1953 han tenido hondas repercusiones en la transformación del carácter económico de la sociedad

española, de una sociedad predominantemente agraria y con mayoría de población pequeño burguesa en una sociedad capitalista-monopolista atrasada y dependiente" (Punto 48)

(Ya veremos la importancia que tiene el latiguillo ese de "atrasada y dependiente").

Resulta, pues, que hasta los señores de V.O. tienen muy claro que en España estamos en la etapa del capitalismo monopolista de Estado, y resulta que Lenin dijo, y dijo bien, que entre la dictadura del capital monopolista y la dictadura del proletariado no puede haber ninguna forma política intermedia, y resulta ¡que los señores de V.O. reconocen esto también!

"La concentración que la producción alcanza en el período del capitalismo monopolista de Estado, lojos de resolver las contradicciones del capitalismo las agrava, pues el carácter social de la producción reclama imperiosamente la abolición de la propiedad privada de los medios de producción. Entre este período y el socialismo no existe ninguna etapa intermedia" (Punto 8)

Queda, pues, muy claro: 1.- Que en España hay un capitalismo monopolista de Estado; 2.- Que todo capitalismo monopolista de Estado tiene como única alternativa el socialismo (lo cual supone el reconocimiento implícito de que la contradicción principal en la sociedad española es la existente entre la burguesía y el proletariado).

Entonces, ¿cómo se explica que estos señores nos digan que la contradicción principal es la que existe "entre la oligarquía financiera -subordinada al imperialismo yanqui- de un lado, y las diversas clases y capas populares de otro"?

Sólo puede explicarse como un burdo trasplante de las condiciones de un país semicolonial y además en una coyuntura histórica muy concreta: la China de la guerra antiimperialista contra el Japón. Pero nuestros queridos amigos de V.O. por no saber, no saben ni copiar. Oigamos a Mao:

"En un país semicolonial, como China, las relaciones entre la contradicción principal y las contradicciones no principales presentan un cuadro complicado.

Cuando el imperialismo desencadena una guerra de agresión, contra un país así, todas sus clases, excepto algunos traidores, pueden unirse temporalmente en una guerra nacional contra el imperialismo. En ese caso, la contradicción entre el imperialismo y el país afectado se convierte en la contradicción principal, mientras que todas las contradicciones entre las diversas clases del país (incluida la contradicción principal entre el sistema feudal y las amplias masas del pueblo) quedan relegadas temporalmente a una posición secundaria y subordinada" (Mao, "Sobre la contradicción", ídem, ídem)

¿Se enteran, señores de V.O.?. EN UN PAIS SEMICOLONIAL.

Pero los señores de V.O. ya se habían enterado. Por eso se toman tanto trabajo en explicarnos que España es, no ya un país semicolonial, sino una auténtica colonia. Y aquí es donde entra en juego el latiguillo aquel de "atrasada y dependiente", aquí es donde entra en juego la "dominación yanqui" sobre España, auténtica ^{pie} ~~pa~~ ^{pedra} angular del edificio político de V.O.

.....
La "dominación" yanqui sobre España, según Vanguardia Obrera.

Según los señores de V.O., España es un país capitalista "atrasado", o, lo que es lo mismo, el capitalismo español está "poco desarrollado". Pero vamos a dejar de jugar con las palabras de una vez por todas. ¿En qué sentido está "atrasado", "poco desarrollado" el capitalismo en España?. Porque si se refieren ustedes a un atraso tecnológico, a que la productividad de nuestra industria es más baja que la de la mayoría de los países sometidos a la dictadura del capitalismo monopolista de Estado, si se refieren a que hay algunas ramas que necesitan, desde el punto de vista

ta del capitalismo, un "perfeccionamiento", una maquinaria más moderna, incluso un mayor grado de concentración; si se refieren ustedes a todo eso, estamos de acuerdo, pero eso no tiene nada que ver con el carácter de la revolución pendiente. Desde la I Guerra Mundial, Inglaterra y Francia están tecnológicamente atrasadas respecto a USA y Alemania; después de la II Guerra Mundial, los países de Europa quedaron, no ya atrasados tecnológicamente respecto a USA, sino materialmente deshechos y a nadie, salvo a cretinos políticos como ustedes, se le ocurrió decir que en esos países la contradicción principal fuera la existente entre la "oligarquía financiera y todo el pueblo" o que hubiera que hacer una revolución "nacional" y "democrática".

Ahora bien, si se refieren a un atraso estructural de la sociedad o del propio capitalismo, a que la burguesía es débil con respecto a la clase feudal, a que el modo de producción capitalista no es el dominante, les bastará echar un vistazo a sus propias cifras para comprobar que, en el caso de España, esto es una completa estupidez. O si se refieren a que el grado de implantación del monopolio y el proceso de concentración de capital no es suficiente, recuerden su propia afirmación de que estamos en un capitalismo monopolista de Estado (imposible sin que la base económica de la sociedad haya alcanzado la etapa superior del desarrollo capitalista: el capitalismo monopolista), o estudien las cifras que daremos más adelante. En este sentido, el grado de desarrollo estructural del capitalismo español no tiene nada que envidiar al de ningún otro país capitalista desarrollado, y es este tipo de desarrollo el decisivo para determinar cuál es la contradicción principal y, en función de ella, qué carácter de clase ha de tener la revolución pendiente.

Una vez colocado el "atraso" de V.O. en el lugar que le corresponde, veamos que ocurre con la famosa "dependencia", con esa "vergonzosa" y "antinacional" dominación a que nos tienen sometidos los yanquis.

Aunque la visión de que un país dominado por su propia oligarquía financiera sea colonizado (y además pacíficamente)

por otra oligarquía financiera, sólo puede provocar carcajadas a cualquiera que tenga la más mínima noción de materialismo histórico, vamos a hacer un esfuerzo por tomarnos la cosa en serio y desmontar uno a uno todos sus "argumentos" al respecto. Veamos lo que nos dicen sobre el asunto:

"Los imperialistas yanquis han utilizado su ayuda militar y económica al régimen fascista de Franco como instrumento para esclavizar a nuestro país. A cambio de esta ayuda han obligado (?) a la dictadura franquista a abrir las puertas de par en par a la penetración colonizadora del capital financiero norteamericano" (punto 62)

"Acogiéndose a esta antinacional legislación franquista de puertas abiertas a la infiltración de capitales extranjeros, los multimillonarios yanquis han clavado su garra, a lo largo de los últimos años, en lo principal de la industria y de las actividades financieras y mercantiles de España. Un considerable número de empresas monopolistas de nuestro país están actualmente controladas por los inversionistas norteamericanos. Directa o indirectamente, los imperialistas yanquis explotan a la mayor parte de la clase obrera española y de las demás capas laboriosas de nuestro pueblo" (Sigue una lista de empresas controladas por el capitalismo americano. Aquí, como en muchas otras ocasiones, la soñadora imaginación de los señores de V.O. se desborda e incluyen como pertenecientes al capital americano ¡el Banco de Vizcaya, el Banco Urquijo y la CAMPSA!) (Punto 63)

"Las consecuencias que para nuestro pueblo acarrea la colonización norteamericana son, junto con la pérdida de la independencia nacional (!!!!), las siguientes: (...) 4) Explotación de todo el país por los inversionistas yanquis" (Punto 66).

"Para consolidar y santalar su dominación económica sobre nuestra Patria, los imperialistas yanquis necesitaban también implantar su dominación política en España. Para ello se han ido haciendo poco a poco con el control del aparato estatal franquista" (Punto 67).

" El sometimiento político de nuestra Patria a la dominación del imperialismo yanqui ha sido ratificado oficialmente por la dictadura fascista de Franco con ocasión de la prórroga en 1963 de los ignominiosos acuerdos yanqui-franquistas de diez años antes" (Punto 68)

"Dada esta situación, dado que la oligarquía financiera y terrateniente en el poder, acaudillada por Franco, ha vendido nuestra Patria al imperialismo yanqui, convirtiéndola así en colonia de los Estados Unidos; el Partido de la clase obrera española (¡Ja, ja!), el Partido Comunista de España (m-l) debe enarbolar la bandera nacional antiyanqui, esforzándose por unir a todo el pueblo en un amplio y poderoso Frente Democrático Nacional Revolucionario contra el imperialismo norteamericano y sus lacayos franquistas. Nuestro Partido debe colocar en primer plano la lucha patriótica anti norteamericana, movilizar a las masas principalmente con consignas de lucha antiimperialista, encendiendo el espíritu patriótico de rebeldía contra la dominación yanqui". (Punto 69).

(Demasiado "patriotismo" para la clase obrera, señores de V.O. Parecen ustedes el Alcalde de Mostoles).

Es curioso que estos "marxistas leninistas" hablen tanto de independencia nacional y tan poco de explotación capitalista. Pero de eso ya nos ocuparemos más adelante. Según estos señores; somos una colonia en toda la extensión de la palabra, sometidos económica y políticamente a una metrópoli, Los Estados Unidos de Norteamérica. Bien, veamos qué hay de cierto en ello.

GRADO DE CONTROL DEL NUCLEO FUNDAMENTAL DE LA OLIGARQUIA FINANCIERA ESPAÑOLA ("LAS 100 FAMILIAS") SOBRE LAS EMPRESAS, INDUSTRIALES Y COMERCIALES, QUE OPERAN EN ESPAÑA EN LAS PRINCIPALES RAMAS DE LA PRODUCCION:

Actividad económica

% de capital y obligaciones
pertenecientes a las 100
familias sobre el total de
empresas existentes.

Automóviles.....	75,89
Banca Oficial.....	95,56
Banca Privada.....	86,30
Cementos.....	58,13
Comercio Exterior.....	62,04
Construcción de Buques.....	91,31
Crédito Ahorro.....	70,53
Electricidad.....	96,42
Ferrocarriles.....	78,57
Maquinaria.....	57,41
Material eléctrico.....	70,18
Minería.....	76,13
Monopolios.....	100,00
Motores.....	80,30
Petróleos.....	31,53
Productos Químicos.....	80,11
Servicios Públicos.....	19,71
Siderurgia.....	96,03
Telefonía.....	37,21
Textiles.....	40,90
Transportes.....	27,74

(Reproducción parcial del cuadro de "Horizontes español, 1966, Pags. 116-120. Ediciones Ruedo Ibérico)

Resulta, pues, que la oligarquía financiera española controla más de las tres cuartas partes de las principales ramas del comercio, la industria y la banca. Sólo en dos, de los 21 apartados considerados, (Petróleos y Telefonía) es mayoritario el capital extranjero, aunque no tanto como reflejan esas cifras, pues hay que tener en cuenta la fuerte participación en esos sectores del Estado español. Y sólo en otras dos (Cementos y Maquinaria) es cuantitativamente importante, aunque inferior al de la oligarquía española. En textiles y transportes, los mayoritarios son la pequeña y media burguesía, dada la gran dispersión existente en esas ramas y en Servicios Públicos es, naturalmente, El Estado.

En general, de lo que queda hasta el 100% en las diversas ramas hay que descontar la participación de burguesía media y pequeña burguesía y el resto (c-uantitativamente muy pequeño) es lo que le corresponde al capital extranjero, pero DE TODOS LOS PAISES DEL CLUB IMPERIALISTA, señores de V.O., DE TODOS LOS PAISES, no sólo de los Estados Unidos de Norteamérica.

PARTICIPACION DE LAS DIVERSAS OLIGARQUIAS FINANCIERAS EN LAS INVERSIONES DE CAPITAL EN ESPAÑA.

Una de la-s cosas que los señores de V.O. cluden cuidadosamente en las 71 páginas de apretada y patriótica, prosa de su librito, son la inversiones extranjeras no yanquis. Y es natural que lo hagan porque estas inversiones facilitan enormemente la tarea de ochar por tierra todo su tinguado colonial.

Sin consultar ninguna fuente, sólo de memoria, podemos añadir a la lista de empresas yanquis de V.O., otra lista de empresas de capital "europeo" en España: Hispano-Olivetti; SEAT, Vespa, Marconi, ENASA (participación de la Leyland), Authi-Morris, Deslito, Perkins Hispania, CISPALSA, UNINSA, AEG, Siemens, el monopolio francés del vidrio, FASA-Renault, Citroen, Michelin, Pirelli, Isodol, Noatlé, Phillips, La Seda de Barcelona, Perlofil, etc; etc. En ellas, como en las "americanas" participe también, en mayor o menor medida, el capital español.

Pero no vamos a caer en el mismo defecto de V.O.; sacar una lista, cuanto más larga mejor, de nombres para impresionar a la gente. Los cuadros siguientes dan una idea bastante exacta de la posición relativa de los distintos inversionistas extranjeros:

País inversor	% respecto del total de inversiones. (1960-62)
Estados Unidos.....	25,93%
Inglaterra.....	22,96%
Francia.....	14,82%
Suiza.....	12,96%
Bélgica.....	7,41%
Holanda.....	6,30%
Italia.....	3,70%
Alemania.....	2,96%
	100,00

("Información Comercial Española", Mayo 1963, Pag. 79)

Vemos, pues, que, cuando se inicia el boom de las inversiones extranjeras en España, los USA son los más importantes (aunque seguidos muy de cerca por Inglaterra) pero, sus inversiones representan aproximadamente la cuarta parte del total. Esta tendencia se ha mantenido a lo largo de los últimos años (incluso en cierto período, correspondiente a la crisis del dólar, USA disminuyó brutalmente sus inversiones): USA se ha mantenido en cabeza y los demás países han ido cambiando sus posiciones relativas; pero las inversiones USA han seguido siendo, como mucho, una cuarta parte del total. Particularmente en los dos últimos años las inversiones de capital extranjero se han repartido así:

País	Inversión (millones de ptas.)	
	1968	1969
Estados Unidos.....	2.067	1.372
Canadá.....	17,6	689
Francia.....	232,8	445
Alemania Occidental.....	1.784,5	376
Holanda.....	324,0	294
Finlandia.....	—	267
Suiza.....	1.592,0	263
Inglaterra.....	778,5	195
Italia.....	822,4	125
TOTAL DE INVERSIONES.	7.907,0	4.301

("Mundo", 7 marzo 1970)

Por otra parte, para calibrar la importancia real de las inversiones extranjeras en el contexto de toda la economía española, hay que tener en cuenta que a esos 4.315 millones de pesetas invertidos por los extranjeros en España durante 1969, corresponden 200.000 millones de pesetas invertidos por los capitalistas españoles durante idéntico período de tiempo. Es decir, que las inversiones extranjeras representan sólo el 12,15% del total de inversiones en España!. Aunque su importancia real es mayor, pues suelen ir dirigidas a sectores piloto de la industria y el comercio, eso no basta para compensar esa enorme desproporción, ni mucho menos, para intentar justificar un dominio absoluto del capital extranjero sobre la economía española.

A la vista de estas cifras, y si utilizáramos los peregrinos razonamientos de V.O., llegaríamos a la conclusión de que España es una colonia que depende simultáneamente de diez o doce metrópolis. Pero si, además, tenemos en cuenta el hecho de que las inversiones USA en países como Francia, Alemania o Inglaterra son todavía mayores que en España, resultaría, según V.O., que esos países son también colonias de los USA, colonias (curiosas colonias) que a su vez colonizan a otra colonia que también es colonizada por la metrópoli de los otros países colonizantes. Y como este estado de colonia colonizadora tampoco escapa la propia colonia supercolonizada (España), (cuyo capital monopolista, al tiempo que liquida sus volidades imperialistas de viejo tipo (Guinea, Ifni), se pone al día y hace sus pinitos imperialistas, más de acuerdo con los tiempos que corren se hace cargo de la comercialización y exportación de todo el petróleo boliviano; construye un gasoducto que une Bolivia con Argentina, adquiere importantísimas concesiones petrolíferas en Kuwait, acuerda con Francia un plan conjunto para la penetración económica en todo el Norte de Africa, coloca sus productos industriales en cantidad creciente en los mercados de Africa y América Latina, sus técnicos se permiten ya el lujo de construir fábricas siderúrgicas en países iberoamericanos, exporta productos petrolíferos elaborados (2 millones de toneladas al año

pasado) ¡al Mercado Común!, importa cada vez en mayor cantidad mano de obra extranjera, inicia programas de "ayuda" económica a Guinea y otros países subdesarrollados, etc, etc) que, repetimos, la colonia supercolonizada coloniza a su vez, con lo cual se establecerían tres escalones jerárquicos en el escalafón de la colonización internacional. Es claro que si llevamos los razonamientos de V.O. a sus últimas consecuencias, llegamos a un galimatías sin sentido. "La visión de colonias que colonizan o, si se quiere, de metrópolis colonizadas entra ya en el terreno de la política-ficción.

Pero, aun aceptando el movernos en ese terreno, todavía quedaría en pie un problema: ¿cómo es posible que una oligarquía financiera (!una oligarquía financiera, señores de V.O.!, ¿saben ustedes lo que es eso?) se deje arrebatar el control de su propio capitalismo monopolista de Estado, y además pacíficamente? ¿cómo es posible que pida a voces que se lo quiten?. Problema que podríamos plantear en términos más abstractos, casi metafísicos (para que sea equívoco a los señores de V.O.): ¿COMO ES POSIBLE QUE SE SUICIDE UNA CLASE EN EL PODER?. Naturalmente, el vocingloro pa-triotismo de V.O. no puede resolver este problema; en realidad, ni siquiera se lo plantea.

.

Cuemos ha bor dejado bien sentado: 1.- Que la oligarquía financiera española tiene un control aplastante sobre su propia economía; 2.- Que las inversiones extranjeras son cuantitativamente muy minoritarias y están muy lejos de poder proporcionar a los países de origen un control sobre el conjunto de la economía nacional; 3.- Que esas inversiones se reparten entre todas las oligarquías financieras de los países del club imperialista; 4.- Que la España del capitalismo monopolista de Estado se comporta ya en todos los terrenos, como cualquier otro país imperialista. Por tanto, la base económica sobre la que V.O. pretende asentar sus tesis coloniales es pura filfa.

Queda en pie el problema del significado real de esas inversiones extranjeras, problema que no afecta sólo a España, sino a todo el mundo capitalista. Pero para resolverlo

no basta con leerse apresuradamente la "Nueva Democracia" de Mao (escrita en 1940) y traducirla literalmente al castellano español. Para resolverlo, es necesario estudiar muy en concreto los enormes cambios que se han producido en el mundo en general, y en el imperialismo en particular, a partir del final de la II Guerra Mundial. Naturalmente, no se puede pretender estudiarlos en el reducido espacio de un artículo, pero sí les vamos a dar a los señores de V.O. una serie de pistas para que puedan volver a encontrar el marxismo perdido (aunque no tenemos muchas esperanzas de que lo consigan).

En nuestro Mundo Obrero nº 2 (pag. 25) decíamos, sobre la situación en Europa tras la II Guerra Mundial:

"La acción del imperialismo en su conjunto se desarrolló simultáneamente en un triple frente:

a) En lo económico. El estado en que quedaron los países europeos después de la guerra fue de devastación total. Esto, al tiempo que era totalmente negativo para los que sufrían sus consecuencias (el pueblo de esos países), era totalmente positivo para los posibles inversionistas, ya que se trataba de mercados vírgenes. Sin embargo, los capitalismo monopolistas de Francia, Italia, Alemania, Italia, etc. eran impotentes para afrontar la situación. Sus industrias estaban destruidas en un 90% y sus posibilidades financieras muy disminuidas y en franca desorganización. Sólo un grupo monopolista, el capitalismo USA, no sólo no había salido perjudicado con la guerra, sino que había acumulado con ella un enorme volumen de capital, ávido de encontrar posibilidades de inversión. Esta situación, sin precedentes en la historia del capitalismo, tuvo unas consecuencias también sin precedentes: los capitalismo monopolistas europeos consintiendo, o incluso pidiendo, que otro grupo monopolista invadiera sus propios países y los condonara a una eterna posición de subordinados dentro del campo imperialista. Las consecuencias del Plan Marshall no han sido estudiadas por los marxistas leninistas con el detenimiento que merecen, pero es evidente que cambiaron profundamente la estructura del imperialismo internacional. Al mismo tiempo, fueron el motor, único posible e indispensable del desarrollo capitalista en estos países en los

años siguientes a la II Guerra Mundial".

Es decir que si las oligarquías financieras de Europa consintieron en una invasión parcial de su propio territorio económico por parte del capital monopolista USA, fue porque no tenían más remedio, porque las ventajas de esa invasión superaban a sus inconvenientes. Había que elegir entre prolongar una situación crítica que podía desembocar en una cadena de crisis revolucionarias (similares a las que se desencadenaron tras la Primera Guerra Mundial), con el consiguiente riesgo de perder el poder político a manos del proleariado; o aceptar el papel de subordinados (que no colonizados) al capital monopolista USA, pero conservando una apreciable parte de poder político y económico. Las oligarquías financieras de Europa optaron, naturalmente, por lo segundo. Y no parece que les haya ido muy mal. La cesión de su hipotética primogenitura imperialista se ha visto compensada por el efecto estimulante de las inversiones americanas en sus economías, por la participación en la explotación de los países coloniales y semicoloniales de una forma nueva y mucho más efectiva, en definitiva, por unas ganancias fabulosas que, a fin de cuentas, es lo que le interesa a cualquier capitalista.

El resultado del proceso iniciado en 1945 está a la vista. En lugar de producirse un sometimiento total, una "colonización" de los países europeos por los USA (cosa imposible, y los USA lo sabían, en países capitalistas en su último grado de desarrollo) se ha producido un fenómeno históricamente nuevo: se ha establecido lazos muy poderosos (en base a una mezcla cada vez más íntima de los capitales) entre las distintas oligarquías financieras que van diluyendo lentamente las barreras "nacionales" (notamente definidas antes de la II Guerra Mundial) de los distintos capitalismo monopolistas, de tal manera que, a veces, (en una empresa o incluso en ramas enteras de la producción) es difícil saber dónde empieza el capital USA y dónde acaba el inglés, el francés o el alemán, por ejemplo. Esto no quiero decir que esas barreras nacionales hayan desaparecido por completo, ni si quiera que vayan a desaparecer totalmente un día. El proceso no es tan lineal. Intervienen en él gran número de factores tan grande (de los cuales el fundamental es el

desarrollo de la lucha de clases, tanto en los países coloniales o semicoloniales, como en los pertenecientes al propio club imperialista) que, hoy por hoy, hacen gratuita cualquier profecía en un sentido u otro. Pero lo que es evidente es que ese entrelazamiento del capital de las distintas oligarquías financieras va creando en algunos campos intereses comunes al conjunto imperialistas, que coexisten con los intereses contrarios en otros campos, propios de la situación de partida. Es esta situación híbrida, mezcla de la vieja estructura imperialista y de la nueva tendencia, lo que hace que el comportamiento político de estos países sea aparentemente ambiguo en sus relaciones mutuas. En realidad, es perfectamente explicable: en aquellos aspectos que afectan a los intereses conjuntos (crisis monetarias internacionales, posición frente a las fuerzas revolucionarias de sus propios países o a los movimientos de liberación nacional de los países colonizados, etc., etc.) actúan de común acuerdo, aunque algún socio en concreto del club imperialista salga perjudicado (revalorización del marco) o haya que imponer sacrificios a la mayoría (frente común para salvar la libra). En cambio, en aquellos aspectos en que ^{no} se ven afectados los intereses del conjunto, entran en juego como factor principal los intereses de cada cual (frecuentemente contrapuestos) como ha ocurrido con la cuestión de Nigeria, el Congo, o como ocurre con la crisis de Oriente Medio. Sin embargo, incluso en estos casos, el desarrollo de los acontecimientos viene profundamente condicionado por el intercambio en la estructura imperialista mundial y el choque nunca es frontal sino que se realiza dentro del "frente unido" imperialista y sin faltar a las reglas del juego que exige el mismo. Naturalmente, dentro del club imperialista el que saca mayor tajada (pero no toda la tajada) o el que tiene mayor poder decisorio (pero no todo el poder decisorio) es el más fuerte, es decir los USA.

Esta mayor fuerza en el seno del club imperialista, la viene dada a los USA, no sólo por su mayor participación en el capital del conjunto de las grandes corporaciones monopolistas de todos los países imperialistas, sino además por su posición de banquero mundial, similar, aunque en unas condiciones mundiales muy distintas, a la que

ócupó Inglaterra el siglo pasado. Para entender un poco el funciona miento interno en el seno del club imperialista, conviene a veces escuchar a los propios capitalistas:

"En 1968 USA repatrió capitales por valor de 1400 millones de dólares y recibió 3.000 millones, mientras que otros años exportaba capitales por encima de los 4000 millones de dólares. Gracias a ellos, la balanza de pagos americana mostró, por primera vez desde 1957, un equilibrio."

"En último término esta decisión unilateral (?) ha supuesto trasladar a los países europeos una parte del precio a pagar por la estabilidad americana."

"Las medidas tomadas por la Administración Johnson para reducir la salida de capitales y el intento de la Reserva Federal de frenar la oferta de crédito actuando sobre la liquidez de los bancos, ha provocado una fuerte absorción de capitales por parte de los Estados Unidos que ha repercutido de manera decisiva sobre todos los mercados internacionales. Este proceso ha culminado con el hecho a todas luces paradójico de que el país más rico del mundo se haya convertido en 1968 en un importador neto de capitales"

(Informe del Banco de España, 1969)

Todo lo anterior es aplicable, con ligeras modificaciones, al caso español. En España, las condiciones en que se realizó la penetración de capital extranjero fueron muy distintas. En 1959 el fin de la guerra estaba ya muy lejos. En el interior, se había cubierto todo un proceso de "autarquía", que había permitido a la oligarquía financiera española una gran acumulación de capital en base a la super explotación del proletariado y el campesinado pobre. Y, en mucha menor medida, de ciertos sectores de la pequeña burguesía. En el exterior, la nueva estructura del campo imperialista se había consolidado ya y marchaba viento en popa ante la complaciente mirada del socialimperialismo dominante en la URSS. La oligarquía financiera española, a pesar del capital acumulado y, en parte, precisamente por esta acumulación) se encontraba con unos problemas económicos que era incapaz de resolver por sí sola: al permanecer

aislada durante tanto tiempo, el atraso tecnológico respecto a los países capitalistas más avanzados en este terreno se había agudizado; esta baja productividad y calidad de la industria, no sólo descartaba cualquier posibilidad de incidir en los mercados exteriores, sino que influía negativamente en el mercado interior, ya que (para mantener un nivel de explotación "aceptable") había que recurrir exclusivamente al procedimiento de mantener los salarios extraordinariamente bajos, lo cual suponía (junto con la estructura de propiedad en el campo y su productividad, aun más baja) un mercado interior enormemente contraído que provocaba una inflación galopante ante cualquier intento burocrático de "desarrollo". Esta situación, de prolongarse, hubiese conducido a una recesión económica continua y al peligro de que, pese a cualquier intento proteccionista, los productos manufacturados extranjeros hubiesen invadido el mercado español y el país hubiera, a la larga, quedado relegado al papel de exportador de materias primas y productos alimenticios o importador de productos manufacturados; eso si antes las contradicciones internas de la sociedad española no hacían saltar por los aires el poder de la oligarquía financiera. El mantenerse aislados del club imperialista sí que era colocarse en condiciones de convertirse en una auténtica colonia del imperialismo.

Era necesario, pues, "modernizar" todo el aparato económico; aumentar la productividad de la industria, incorporar los nuevos métodos de producción, dirección y comercialización; simultáneamente (aunque algo retrasado en el tiempo) se aumentaría la productividad del campo, para lo cual no sería necesario tocar la propiedad del latifundio, sino solo capitalizarlo y, por último, se podría intentar abrirse paso en los mercados mundiales. En definitiva, era necesario intentar integrarse a toda costa en el club imperialista. Naturalmente, eso tenía un precio: había que permitir la entrada de capital extranjero. Pero las ventajas que tenía la inyección estimulante de las inversiones extranjeras superaban con mucho sus inconvenientes. Y la oligarquía financiera española no lo pensó dos veces. Sin embargo, como clase vieja en poder y que ha pasado por duras pruebas para conservar

lo, tomó sus precauciones y no se entregó atada de pies y manos al inversor extranjero. En primer lugar, conservó celosamente cerrados aquellos sectores que dan el auténtico control de la economía nacional: la banca, el comercio exterior, las fuentes de energía, la infraestructura, los servicios públicos, etc. En segundo lugar, canalizó las inversiones al sector que realmente le interesaba: la industria y, particularmente, aquellas ramas en que el atraso técnico español era más acusado: electrónica, automóvil, maquinaria, pero sin permitir (salvo en muy contados casos) que el capital extranjero tuviera una participación mayoritaria en las empresas. En el terreno político aceptó el precio que tenía que pagar: cumplir las obligaciones, como cualquier otro miembro del club imperialista, en la defensa militar de "Occidente" frente a las fuerzas revolucionarias. Precio que no era tan elevado, puesto que a cambio obtenía, por una parte, una garantía militar adicional contra una posible subversión armada de su propio proletariado y, por otra parte, se le abrían las puertas de un buen número de organismos políticos y económicos del club imperialista (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, etc.) convirtiéndose así de la noche a la mañana, casi en un miembro de pleno derecho.

Después, cuando la primera parte del programa se ha cumplido, cuando la oligarquía financiera española se ha sentido más segura de sí misma, cuando ha comprobado que su debilidad económica con relación a las demás oligarquías financieras había disminuido notablemente, que ya era realmente un miembro del club imperialista, ha ido abriendo, para acelerar el proceso de integración, las válvulas de seguridad que puso en un principio: ha permitido que los inversionistas extranjeros participen en cualquier proporción en el capital de las empresas, que la banca internacional empiece a operar en el país (de ahí la proliferación en los últimos años de los bancos de inversión y de negocios), que el capital extranjero participe en las obras de infraestructura, que los monopolios comerciales extranjeros compitan libremente con los monopolios comerciales nacionales (ya lo suficientemente fuertes para aguantar la competencia), etc., etc. Al mismo tiempo, en el terreno político, se comporta ya como otro país imperialista cualquiera, es decir, actúa según sus propios inte-

reses siempre y cuando no se lesionen los del imperialismo en su conjunto: exige a los americanos unas compensaciones mayores por las bases, mantiene su comercio co-n Cuba, a pesar de las presiones americanas, adopta una posición independiente y acorda con sus intereses exportados en el conflicto árabe-israelí, inicia su correspondiente "apertura" al Este, etc. etc.

Así que, señores de V.O., no hay tal colonia, no hay tal "dominación" yanqui sobre España. Lo único que hay son unas relaciones libremente aceptadas y consentidas por ambas partes, y de las que ambas partes se benefician a costa del proletariado español y de los pueblos de otros países, esos sí, coloniales o semicoloniales a los que el capitalismo inglés, yanqui, francés, alemán, japonés....y español explotan y oprimen más o menos conjuntamente.

.X.

- el carácter de clase de la revolución pendiente, según Vanguardia Obrera.

Una vez demostrada la falsedad de las tesis de V.O. sobre cuál es la contradicción principal y sobre la "dominación" yanqui sobre España no podemos por menos de sonreír ante los siguientes párrafos:

"Del análisis de la actual estructura de clases en nuestro país y de la correlación mundial de fuerzas se desprende la estrategia y la táctica -en sus líneas generales- de la revolución española!"

"En su etapa actual, la revolución española es una revolución popular, de carácter democrático-nacional, con un contenido anti-imperialista, anti-monopolista y antilatifundista. Su objetivo estratégico es el establecimiento de un poder democrático popular, dirigido por la clase obrera. Los medios principales para alcanzar ese objetivo son la aplicación de una correcta línea de masas, la cons-

titución del frente único de la clase obrera y del Frente Democrático Nacional Revolucionario y la guerra popular" (Punto 70)

"Para la formación de un Frente Democrático Nacional Revolucionario (F.D.N.R.), que es necesario en la lucha contra la dictadura yanqui-franquista, el Partido Comunista de España (m-l), ha de forjar lo más estrechamente posible la alianza obrero-campesina. Esta alianza ha de ser la base indiscutible de ese Frente" (Punto 80).

"La clase obrera, una vez asegurada su alianza con la masa de campesinos trabajadores y con las capas bajas de la pequeña burguesía urbana, debe tratar de atraer al campo revolucionario, a las fuerzas intermedias (campesinos medios, capa superior de la pequeña burguesía urbana y burguesía media), formándose así un amplio F.D.N.R., en el seno del cual, sin embargo, es inevitable que prosiga la lucha de clases, más o menos aguda según los momentos" (Punto 81)

"La ley general de todas las revoluciones en la historia: sólo por la violencia puede abatirse el poder de las clases dominantes reaccionarias e implantar el poder de las clases revolucionarias (puesto que el poder estatal se ejerce mediante un aparato militar)" (Punto 86)

"La lucha armada revolucionaria surge en el seno del pueblo trabajador únicamente como resultado de una tenaz agitación y propaganda políticas" (Punto 90).

"Del seno de estas luchas de masas, y al calor de las mismas, se irá iniciando la lucha armada, que podrá tomar cuerpo primero en las zonas rurales apartadas, por ser éstas las que más pronto escaparán al control de la oligarquía proimperialista (!!). Sólo a través de la lucha armada en el campo le será posible a las fuerzas revolucionarias acumularse, fortalecerse, agguerrirse, ir logrando victorias parciales sobre el enemigo hasta derrotarlo, y, con el apoyo de la insurrección general armada de todo el pueblo,

liberar al país del yugo de la oligarquía yanqui-franquista y establecer un poder popular". (Punto 92)

En resumen, V.O. nos propone lo siguiente: 1.- La formación de un frente único de la clase obrera (las bases políticas y organizativas sobre las que habría de constituirse ese frente permanecen en la más tenebrosa oscuridad); 2.- Con ese Frente Único y la alianza obrero-campesina (¿a qué campesinos se refieren ustedes?) como base, la constitución de un frente más amplio, (al que, naturalmente, también se bautiza antes de nacer) que englobe además a los campesinos medios (?), capa superior de la pequeña burguesía urbana y la burguesía media; 3.- Con este Frente, llevar a cabo una dura y prologada guerra "popular", "que podrá tomar cuerpo en las zonas rurales apartadas" y que establecerá el "poder popular".

No sabemos qué nos recuerda más todo esto, si el Frente Popular de 1936, la Guerra del Vietnam, o la Guerra de la Independencia contra Napoleón, pero, en cualquier caso, vamos a ver qué es completamente inviable.

Aparte de las razones ya apuntadas sobre la contradicción principal y el carácter real de la "dominación" yanqui, vamos a ver ahora qué pasa realmente con la famosa cuestión de la burguesía media y la pequeña burguesía. Según los señores de V.O., la base objetiva sobre la que se puede edificar semejante frente está en el hecho de que estas capas explotan al proletariado, sí, pero, a su vez, están "explotadas y oprimidas" por la oligarquía financiera y el imperialismo yanqui. Esto es verdad, hasta cierto punto. Pero hay dos cuestiones que los señores de V.O. no se toman el trabajo de analizar y que son básicas para determinar el futuro comportamiento político de estas dos clases:

1.- Determinar, de las dos contradicciones más importantes en que, tanto la pequeña burguesía como la burguesía media, actúan como protagonistas (la contradicción entre la burguesía media y la pequeña burguesía y el proletariado; la contradicción entre la burguesía media y la

pequeña burguesía- y la oligarquía financiera) cuál es la dominante a la hora de la verdad. Es decir, por qué bando se van a inclinar la masa de burguesía media o de pequeña burguesía, cuando lo que esté en juego sea, no una u otra forma de dictadura burguesa, sino la propia dictadura de la burguesía en cualquier forma, la existencia misma de la sociedad de clases capitalista. Estos señores olvidan que la burguesía media es burguesía y que, por tanto, su existencia misma como clase depende de la perpetuación del sistema de trabajo asalariado, de la continuación del modo de producción capitalista, y que, por tanto, lo fundamental para ella es que la sociedad capitalista siga existiendo, en la forma que sea, y lo secundario es esa forma, que intentan, naturalmente, sea la más provechosa para sus intereses como sector dentro de la burguesía. Hay veces que la burguesía media, en su lucha contra los monopolios capitalistas, en su lucha por dar marcha atrás a la historia y volver a un tipo de sociedad burguesa (la de la libre competencia) óptimo para ella, se ha encontrado con que las cosas habían ido demasiado lejos, con que lo que estaba en juego la razón de ser misma del capitalismo. Entonces, consecuentes con su naturaleza de capitalistas (aunque sean capitalistas menores), los buenos burgueses medios de V.O. han retrocedido horroizados ante el abismo socialista que se abría ante sus ojos, y han traicionado, de forma más o menos encubierta las alianzas establecidas y los objetivos marcados en el frente "popular", convirtiéndose así en la más peligrosa y efectiva quinta columna de la oligarquía financiera en el bando contrario. En cuanto a la pequeña burguesía, no hay diferencias cualitativas (sobre todo en eso que V.O. llama "capa superior") ni en sus esquemas políticos, ni en su comportamiento, que, en líneas generales, ha seguido siempre el esquema que acabamos de esbozar y que es válido para una sociedad capitalista en cualquier etapa de su desarrollo (aunque no lo es, naturalmente, para una colonia, semicolonía o país en que el modo de producción capitalista no sea aun el dominante). Los señores de V.O. deberían estudiar con un poco más de atención la historia de la lucha de clases en Europa desde mediados del siglo pasado (sobre todo les aconsejamos un estudio a fondo de nuestra propia Guerra Civil). Aprenderán mucho sobre el comportamiento político de la pequeña burguesía -y de la burguesía media-, es decir, aprenderán mucho sobre la clase a la que su política defiende y a la que representan.

te pertenecen. Siempre es bueno conocerse a si mismos.

2.- Todo lo anterior es válido, incluso cuando la pequeña burguesía y la burguesía media tenían una coherencia y una personalidad política propias, traducida en la existencia de organizaciones políticas propias y en una enorme influencia en las del proletariado y campesinado pobre (al menos en España). Sin embargo, la creciente implantación del monopolio las ha afectado profundamente, y no sólo en el sentido de "proletarianización" o "expropiación y opresión" que señala V.O. Veamos esto un poco más de cerca porque tiene una enorme importancia.

Es cierto (y todo el mundo lo sabe) que la implantación creciente de los monopolios lesiona profundamente los intereses de la pequeña y media burguesía por la sencilla razón de que muchas empresas pequeñas y medias, que producen el mismo tipo de productos que los monopolios, no pueden aguantar la competencia desigual de las grandes corporaciones y acaban desapareciendo, al menos como fabricantes de ese tipo de productos. Aquí los señores de V.O. verán su oportunidad y gritarán: "¡Alto ahí!" Se están ustedes contradiciendo y nosotros tenemos razón. Porque si la acción de los monopolios en el mercado significa la ruina total de las empresas de la pequeña y media burguesía, la contradicción de estas clases con la oligarquía financiera es tan antagónica como con el proletariado, puesto que ambas afectan a su existencia como clase y, por tanto, no es descabellado propugnar un amplio frente con esas clases para derribar el poder de la oligarquía financiera". Pero no se entusiasmen ustedes antes de tiempo, señores de V.O., y no sean tan cartesianos. Porque, si bien es cierto, que el desarrollo de los monopolios destruye constantemente pequeña y media burguesía (pequeña y media burguesía de viejo tipo, con una independencia económica y, por tanto, política), también es cierto que crece constantemente pequeña y media burguesía (pequeña y media burguesía de nuevo tipo, económicamente dependiente del monopolio, y, por tanto, políticamente dependiente de la oligarquía financiera).

En efecto, la gran corporación industrial se tras-

va para el los aspectos esenciales (y más "beneficiosos") del proceso de producción, pero delega en empresas pequeñas y medias (las empresas "auxiliares") aquellos aspectos secundarios del proceso de producción de los que al gigante industrial no le interesa hacerse cargo porque la complejidad que acarrearían en su estructura no justifican los exigüos beneficios (en comparación con los que obtiene el monopolio) que se obtendrían de su producción. La industria del automóvil (uno de los ejemplos típicos del monopolio moderno) es buena muestra de ello: cada uno de los gigantes del automóvil lleva a su cola una miriada de empresas auxiliares. Lo mismo podemos decir de la industria de maquinaria en general o de la de material eléctrico o las industrias alimenticias (como por ejemplo, los grandes monopolios de la leche), etc., etc. La prosperidad y los problemas de estas nuevas pequeñas y medias empresas van tan ligadas a la prosperidad y los problemas de los monopolios como la uña a la carne. Y estos sectores nuevos de la pequeña y media burguesía son un auténtico apéndice político de la oligarquía financiera de la misma forma que sus empresas son un apéndice económico de los monopolios.

¿Y de dónde ha salido esta nueva pequeña y media burguesía? ¿De una degradación económica de sectores de la gran burguesía? Evidentemente, no. ¿De una "promoción" económica y social de sectores del proletariado y campesinado pobre? Sólo pensarlo, da risa. ¿Por generación espontánea o por mandato divino? Aunque ésta sería la solución mejor para V.O., parece algo improbable. En consecuencia, sólo nos queda una solución al enigma: los sectores de "nueva" pequeña y media burguesía han surgido de un proceso de conversión económica de sectores de la "vieja" pequeña y media burguesía. De donde resulta, señores de V.O., que el capitalismo monopolista no coloca a la pequeña y media burguesía tan entre la espada y la pared como parecía en un principio. Les ofrece una salida al aparente dilema en que ustedes las colocaban; les ofrece (al precio de perder su independencia económica y política) subirse a la parte trasera del carro del monopolio para participar de las migajas del festín de la oligarquía financiera. Migajas que, sin embargo, son un auténtico banquete si lo comparamos con lo obtenido por los sectores que siguen compitiendo (porque no quieren o porque no pueden abandonar su antigua situación).

con los monopolios. ¿Y qué creen ustedes que harán esos sectores? Repasen la historia de la lucha de clases en España durante los últimos treinta años y verán lo que han hecho. Salvo la honrosa excepción de algunos sectores de la pequeña y media burguesía de Guipúzcoa y Vizcaya (parte de la base social de la ETA) ni una sola voz se ha alzado realmente en esas clases contra la dictadura omnipotente del capital monopolista.

Pero es que todavía hay más. La pequeña y media burguesía tiene siempre una especie de prolongación social y política: esa cosa que se ha conocido tradicionalmente por "clase media" o "capas medias" (profesiones liberales, burócratas, asalariados de "cuello duro" -como los llamaba Marx- etc., etc.) En el pasado el volumen de estas capas era muy pequeño en comparación con sus clases "madre" (la pequeña y media burguesía) pero, en cambio, su personalidad política era enorme hasta el punto que constituían la auténtica "conciencia política" o cerebro de esas clases e, incluso, se permitían el lujo de dirigir (a través de los partidos reformistas, tipo PSOE, etc) a una buena parte del proletariado. Pues bien, el desarrollo de los monopolios ha trastocado completamente los papeles. Por un lado, ha aumentado su volumen y su homogeneidad (casi todos sus integrantes son hoy asalariados) hasta el punto de que la denominación de "capa" es cada vez menos ~~exacta~~. Pero, por otro lado, tiende a anular completamente su personalidad política y la ha convertido en una enorme masa al servicio incondicional de la oligarquía financiera.

"El ascenso en la productividad del trabajo y el crecimiento desproporcionado de la esfera distributiva a que conduce bajo el capitalismo de monopolio, constituye una evolución con implicaciones sociales y políticas de gran alcance. La llamada "nueva clase media" de burócratas industriales, profesionales, maestros, empleados de gobierno, etc. que inevitablemente se desarrolla como fruto de la centralización y el ascenso del nivel de vida, es acrecentada por el ejército de vendedores, agentes de anuncios, publicaciones y empleados que forman una proporción tan grande de aquellos que se dedican a activi-

dados de distribución. Estos elementos de la población están relativamente bien pagados y, por lo tanto disfrutan de un nivel de vida que, desde un punto de vista subjetivo, los liga más o menos estrechamente a la clase gobernante de los capitalistas y propietarios. Mas aún, como bajo el capitalismo una gran parte de ellos derivan sus ingresos directa o indirectamente de la plusvalía, de modo que una disminución de la plusvalía repercutiría necesariamente sobre ellos en forma desfavorable, existe también un lazo objetivo que liga sus intereses a los de la clase gobernante. Por estas dos razones, la nueva clase media tiende a dar apoyo social y político a los capitalistas más bien que a los trabajadores; sus miembros constituyen, por así decirlo, un ejército de masas que acepta fácilmente la dirección de los capitalistas. Contra una opinión muy difundida, Marx tenía plena conciencia de esta papel de la nueva clase media. En su crítica de la teoría de la maquinaria, de Ricardo, Marx presenta la cuestión como sigue:

"Lo que él (Ricardo) olvida exponer en el continuo crecimiento de las clases medias que están entre los trabajadores de una parte y los capitalistas y propietarios de otra, en su mayor parte sostenida por ingresos que pesan como una carga sobre la base laborante y acrecientan la seguridad y el poder de los diez mil superiores"

"Si esta era ya una tendencia muy importante en los tiempos de Marx, ¡cuanto más ha venido a serlo en el período del capitalismo de monopolio" (P.M. Sweezy, "Teoría del Desarrollo Capitalista" . Fondo de Cultura Económica, P.312 y313)

Evidentemente, junto a estos sectores de la pequeña burguesía y las capas medias, totalmente ligados al capitalismo monopolista, persisten aun sectores no integrados por éste, y, por tanto, susceptibles de enfrentarse a él. Estos sectores, (la "vieja" pequeña y media burguesía que aun no son económica y políticamente dependientes de la oligarquía financiera) constituyen el auténtico campo de batalla político entre la oligarquía financiera y el proletariado. Por un lado, hay sectores difícilmente integrables en el sistema de monopolio (como la "capa inferior" de la pequeña burguesía comercial)

y cuyas contradicciones con la oligarquía con relativa facilidad, siempre y cuando sea el proletariado el que se encargue de agudizarlas. Por otro lado, existen sectores en que la integración en la política de la oligarquía financiera se hace a costa exclusivamente del proletariado (sin que medie ningún proceso de conversión) como son todas las pequeñas y medias empresas de muy baja productividad. Estas empresas alcanzan un cierto grado de rentabilidad sólo por los bajísimos salarios y las prolongadas jornadas a que someten a sus obreros. Y esto es posible gracias al sistema de reglamentaciones salariales y convenios que permite pagar salarios más altos en las industrias del capital monopolista (convenios de em presa) y más bajos en las industrias de la burguesía media y la pequeña burguesía (convenios provinciales o nacionales de rama, salarios mínimos, etc.). La integración de estos sectores en la política del capital monopolista descansa, pues, en la impotencia a que han llevado los líderes reformistas y oportunistas a la clase obrera hasta ahora, impotencia que no la ha permitido hacer saltar por los aires ese corsé elástico que los capitalistas han puesto a su lucha. Destrozar ese corsé supondría para el proletariado, no sólo el organizarse aparte de la burguesía y sus la cayos, sino también agudizar automáticamente las contradicciones de esos sectores de la pequeña y media burguesía con la oligarquía financiera.

Sin embargo, todo lo anterior pone de manifiesto muy claramente que no se puede hablar de la pequeña y media burguesía como un todo, puesto que el capital monopolista la ha fragmentado en diversos sectores que, tanto en sus relaciones con él como en su actitud política, poco tienen que ver entre sí. Lo único que permite seguir hablando de la pequeña burguesía y de la burguesía media como clases propiamente dichas es su posición en las relaciones de producción con respecto al proletariado y/o el volumen de su capital. Pero si nos fijamos en la posición de estas clases con respecto a la oligarquía financiera, si nos fijamos en su posición económica al conjunto de todas las fuerzas en juego, con respecto al mercado, al Estado, etc., etc., los rasgos comunes desaparecen y no podemos seguir hablando de clase social, en el sentido de que vaya a adoptar (en unas determinadas condiciones) un

componer tamiento mayoritariamente común. En este sentido, podemos afirmar que la pequeña burguesía (y, en menor grado, la burguesía media) ha dejado de existir como una sola clase y constituye por tanto una estupidez (prescindiendo incluso de cualquier consideración sobre cuál es la contradicción principal y el carácter real de la "dominación" yanqui) intentar construir un fantasmagórico "F.D.N.R." basado en unas clases que ni siquiera pueden comportarse ya como tales, y no digamos ya si ese "Frente" quiere llevarlas, hasta más y nada menos, que a emprender una "dura y prologada" guerra popular contra las fuerzas coaligadas del Estado del capital monopolista español y el imperialismo internacional.

Por otro lado, la propia burguesía media da, con su actitud, un rotundo montón a las tonterías de V.O. Ellos sí que han sabido asimilar las lecciones de la Guerra Civil. Entonces aprendieron que ni siquiera disponiendo de la fuerza del proletariado (que las organizaciones reformistas pusieron amablemente en sus manos) pudieron vencer a los monopolios, volver al capitalismo de libre competencia que es su sueño dorado. Entonces aprendieron que a estas alturas (y en los países capitalistas desarrollados) sólo hay dos posibilidades: o la dictadura del capital monopolista o la dictadura del proletariado. Y prefirieron, como mal menor, la dictadura del capital monopolista. Su única preocupación consiste ahora en sacar de ella las máximas ventajas, en convertirse en los "auxiliares" de los monopolios en las mejores condiciones posibles. Por eso la "nueva" burguesía media clama (en el rinconcito de la prensa, en el rinconcito de la Cámara Cortes y las Cámaras de Industria y Comercio que les deja utilizar la oligarquía financiera) porque se acelere en el proceso de integración en el club imperialista, porque se entre de una vez en el Mercado Común y porque el capitalismo monopolista español alcance el nivel de "productividad" y "eficacia" que caracteriza a los demás socios del club imperialista; en definitiva, para que el festín sea tan gigantesco que las migajas puedan alimentar satisfactoriamente a casi toda la burguesía media y "capa superior" de la pequeña burguesía, como dice V.O.

¿ Quiere esto decir que el proletariado y sus organizaciones no deben dar la batalla política a la oligarquía finan-

ciera en el seno de estas clases?. En absoluto. Lo único que quiere decir es que hay que dar esa batalla de acuerdo con la estructura real de esas clases, con la estructura real de la sociedad dominada por el capital monopolista y con la estructura real del imperialismo internacional.

Si ha quedado claro que la única alternativa posible a la dictadura del capital monopolista es la dictadura del proletariado; si ha quedado claro que España no es una colonia de nadie, sino un miembro menor del club imperialista; si ha quedado claro que en el seno de la pequeña y media burguesía se han formado sectores indisolublemente ligados a la oligarquía financiera; si ha quedado claro todo eso, señores de V.O., la forma adecuada de incidir en la pequeña y media burguesía no es entretejer imaginarias alianzas por arriba con unas clases y capas que malditas las ganas que tienen de aliarse con el proletariado, sino incidir por abajo, creando en ellas destacamentos al servicio del proletariado (como la oligarquía los ha creado a su servicio) que trabajen preferentemente en los sectores más perjudicados y menos integrados por el capital monopolista, intentando agudizar al máximo sus contradicciones con él; para ganar aliados y neutralizar al resto. En definitiva, la labor del proletariado en esas clases y capas no es la de intentar unir varios ejércitos de fuerza parecida bajo un mando único (el Frente) sino la de conseguir para el único ejército propiamente dicho (el proletariado -tanto urbano como agrícola- y el campesinado pobre de las zonas de minifundio) unas fuerzas auxiliares de apoyo lo más numerosas y variadas posibles, pero, naturalmente, sin pagar por ellas el precio de renunciar a la única batalla que hoy es posible plantear en España: la batalla por la dictadura del proletariado.

Para orientarlos un poco sobre cómo puede hacerse eso, señores de V.O., los ofrecemos, como ejemplo, los siguientes párrafos de nuestro documento "Acerca de la Organización de la clase obrera fuera de la empresas":

"Incluso en los barrios con una población obrera más densa, el proletariado no vive sólo; a su lado convive una amplia gama de capas intermedias entre el pro-

letariado y la burguesía que va desde la pequeña burguesía como reial a los asalariados del sector servicios pasando por empleados, técnicos medios, etc.etc. Estas capas constituyen hoy en todas las grandes ciudades un contingente de población numerosísimo; tan amplio como el propio proletariado industrial, y su posición en los momentos decisivos de la lucha de clases será un factor que sencillamente puede decidir el curso de la revolución. Todos estos sectores sociales se ven afectados, en distinto grado y de distintas formas por la expoliación de los monopolios. Unos se ven reducidos a la condición de asalariados, es decir, tienen que vender su fuerza de trabajo por un precio, que apenas cubre sus necesidades vitales (independientemente de que el capital emplee esa fuerza de trabajo en otras funciones distintas que las del obrero productor). Otros, los tenderos, se ven comprimidos a la vez por las redes de como reialización o intermediarios de todo tipo que los venden los productos caros, y la competencia desigual de los monopolios que dictan los precios, por lo que sólo perciben a menudo una pequeña comisión fija que tratan de estimar a toda costa a base de recurrir a la adulteración de productos, trampas a los consumidores, etc.; para colmo, el recaudador de impuestos llama a su puerta inexorablemente para hacerle cargar con buena parte de los ingresos del Estado.

"Es en los barrios donde las masas obreras pueden llegar a arrastrar a la lucha a estos grupos sociales. Por esta razón, una tarea específica de la organización de la clase obrera en los barrios es apoyar resueltamente cualquier resistencia u oposición de estos grupos hacia los monopolios, así como formular sus reivindicaciones de modo que no lesionen los intereses del proletariado y, en cambio, sirvan para agudizar sus contradicciones con la clase dominante"

"Al mismo tiempo que incidir en las contradicciones de estas clases y capas con el capital monopolista, es necesario librar un combate ideológico frente a las concepciones reaccionarias que albergan, realizando todo un trabajo de esclarecimiento a nivel de masas sobre el significado auténtico de la dictadura del prole-

tariado, es decir, sobre la única alternativa posi-
ble a la dictadura del capital monopolista. Para lle-
var adelante una y otra tarea es necesario contar
con destacamentos organizados en el seno de estas
clases unidos a la organización de la clase obrera en los
barrios".

Pero no olviden ustedes, señores de V.O., que inclu-
so para poder hacer eso, incluso para que el proletariado
pueda crear esos destacamentos propios en el seno de esas
clases y capas, es necesario que sea ya una poderosa fuer-
za política; que para que se agudicen las contradicciones
secundarias, ha de agudizarse la principal; que, en conse-
cuencia, el trabajo político del proletariado en esas cla-
ses estará condenado al fracaso o a permanecer en un nivel
microscópico, si él, el proletariado, está poco organizado
y es débil políticamente. Y como eso es precisamente lo
que ocurre ahora en España, hablar tanto del trabajo en la
pequeña y media burguesía y hablar tan poco del trabajo
político en el seno del propio proletariado (cuando ésta
es la tarea fundamental planteada hoy a los marxistas
leninistas auténticos) no tiene otra explicación que los
desesperados visajes del pequeño burgués que intenta apar-
tar al proletariado de la lucha contra sus explotadores
y del combate contra sus propias debilidades, para que lo
haga el caldo gordo en sus elucubraciones "populares",
por otra parte imposibles.

.

- el programa de V.O.

¿ Y qué se propone conseguir V.O. con su F.D.N.R.,
su "guerra popular" y su burguesía media auestas?. Ellos
mismos nos lo dicen: "La democracia popular" que es una
"dictadura anti-imperialista, anti-monopolista y antilati-
fundista". Pero veamos todos esos "antis" más de cerca
en el programa que, según V.O., ha de llevar a cabo esa
"democ-racia popular".

El programa se divide en seis apartados.  Para no ries-
go de cansar al lector, los reproducimos con bastantes ex-

tensión por que demuestra muy a las claras el carácter netamente pequeño burgués de la política de V.O.:

"I. INDEPENDENCIA NACIONAL

1.- Expulsión del territorio nacional de las fuerzas de ocupación del imperialismo yanqui. Todas las bases e instalaciones yanquis en España pasarán a pertenecer al Estado democrático nacional y a sus fuerzas armadas patrióticas."

"3.- Nacionalización de todas las empresas que el capital norteamericano controla, ya sea directamente o por persona interpuesta. La nacionalización de esas empresas no causará daño alguno a los modestos accionistas españoles cuyos intereses serán protegidos y salvaguardados."

"4.- Ruptura de relaciones diplomáticas con los Estados Unidos, hasta tanto que el imperialismo yanqui cese en su política de agresión y de guerra contra los pueblos del mundo."

"5.- Edificación de una economía nacional independiente (?), que abarque todas las ramas de la producción y de los servicios. Aplicación del principio de apoyarse en las propias fuerzas, siendo rechazada toda clase de "ayuda" o créditos de los organismos financieros controlados por el imperialismo yanqui.

"7.- Política exterior independiente. Alejamiento de todos los bloques militares y económicos controlados por el imperialismo yanqui o por el revisionismo soviético. Establecimiento de relaciones amistosas con los países socialistas (China, Albania, República Democrática del Vietnam), y con todos los países enfrentados a la política norteamericana de agresión y de guerra. Solidaridad con todos los pueblos que luchan por su independencia nacional." (¿Y los que luchan por la dictadura del proletariado no les merecen su solidaridad, señores de V.O.?)

" II. REPUBLICA DEMOCRATICO POPULAR

8.- Disolución del aparato represivo del Estado yanqui-

franquista: el ejército, la policía, la Guardia Civil, los órganos de administración de "justicia" y el cuerpo penitenciario. Los otros cuerpos burocráticos del Estado, serán también depurados de elementos proyanquis, fascistas y corrompidos. Conservarán sus empleos y cargos aquellos funcionarios y militares cuya conducta sea exponente de patriotismo y de acatamiento a la voluntad popular."

"10.- Libertad de reunión, de asociación (tanto política como sindical), de prensa y de propaganda para todo el pueblo. Libertad de huelga."

"11.- El poder soberano ^{del pueblo} se ejercerá a través de la Asamblea Popular Nacional, elegida por sufragio universal, igual, directo y secreto. Los diputados a la Asamblea Popular Nacional podrán ser, en cualquier momento, revocados por mandato de sus electores."

"14.- Reconocimiento del derecho a la autodeterminación de Cataluña, Euzkadi, Galicia, y de cualquier otra región española cuya población lo reclame. Los comunistas propugnamos que la República Popular Española tenga un carácter federativo y que, por tanto, las regiones con particularidades nacionales elijan, sin intervención del poder central, sus propios organismos autónomos de gobierno."

" III REFORMA AGRARIA:

! LA TIERRA PARA EL QUE LA TRABAJA!

"15.- Confiscación sin indemnización de todas las explotaciones de más de 100 hectáreas de secano y de más de 20 de regadío."

"16.- Las tierras confiscadas según el punto anterior serán entregadas a los jornaleros y campesinos pobres. En cada pueblo se formarán comités locales de jornaleros y campesinos, encargados de aplicar la reforma agraria y de determinar el modo de explotación de las tierras disponibles."

"18.- El Estado democrático popular español, ayudará a los campesinos con créditos baratos y a largo plazo, con

semillas, abonos, aperos de labranza, productos para combatir las plagas, asistencia técnica, etc."

"19.- A fin de favorecer el desarrollo de la colectivización agrícola, el Estado asegurará una ayuda material y técnica constante y en todos los órdenes a los campesinos que decidan voluntariamente constituir cooperativas de tipo socialista."

"20.- Los arrendatarios modestos serán completamente liberados del pago de sus arriendos, indemnizando el Estado a sus actuales propietarios salvo en los casos de terratenientes y caciques."

IV SUPRESION DE LOS MONOPOLIOS

"21.- Nacionalización de los bancos, de las compañías de seguros, de los bosques, de las minas, los recursos hidráulicos, los grandes medios de transporte y comunicaciones, energía eléctrica, los astilleros, las grandes industrias siderometalúrgicas y químicas, y de las compañías monopolistas existentes en otras ramas de la producción o de los servicios. Transformación de los actuales monopolios fiscales (tabacalera, CAMPSA, Telefónica) en monopolios del Estado Democrático Popular.

"22.- Confiscación en beneficio del pueblo de las grandes riquezas que están en manos de los jerarcas de la Iglesia, del Opus Dei, de la Compañía de Jesús y de otras órdenes oscurantistas."

"23.- La nacionalización de esas empresas entrañará la incautación por el Estado de los principales paquetes de acciones de las mismas hoy en manos de los oligarcas financieros y de los imperialistas. Pero no serán lesionados los intereses de los modestos accionistas.

V CONQUISTAS SOCIALES

"25.- Aplicación del principio "a trabajo igual, salario igual" en beneficio de las mujeres y de los jóvenes."
(¿Y de los hombres no, señores de V.O., acaso piensan seguir conservando las actuales discriminaciones artificiales?)

"26.- Escala móvil de salarios que determine la elevación automática de éstos en consonancia con las oscilaciones del coste de la vida."

"27.- La semana laboral efectiva de 40 horas (y un máximo de 35 para las minas y trabajos insalubres), con un salario que permita vivir holgadamente a una familia, sin recurrir a las horas extraordinarias."

"28.- Vacaciones anuales pagadas de un mes."

"29.- Aplicación de la escala móvil para los subsidios familiares, así como para los accidentes, enfermedad, invalidez, jubilación y paro. Los subsidios familiares deberán cubrir plenamente las necesidades de los niños en edad escolar. En los casos de enfermedad, invalidez, jubilación y paro, se percibirá como mínimo el 75% del total de los ingresos mensuales."

32.- Igualdad completa de la mujer con el hombre en todos los terrenos de la vida social y profesional. Derecho al divorcio."

"36.- Mayoría de edad para los jóvenes de ambos sexos a partir de los 18 años, a todos los efectos."

"41.- Reforma democrática del derecho penal y del sistema penitenciario vigentes."

"42.- Profunda reforma fiscal: abolición de los impuestos existentes que pesan sobre los obreros, jornaleros, empleados modestos, campesinos y pequeños propietarios que no emplean mano de obra ajena."

(Los puntos que no hemos reproducido de este apartado se refieren a la s costumbres reivindicaciones de enseñanza y asistencia médica gratuita, vivienda, seguridad social, etc.)

" VI SUPRESION DE LOS RESTOS COLONIALES "

" 43.- Devolución al pueblo marroquí de Ceuta, Melilla, Ifni, Alhucemas, Chafarinas "

" 44.- Independencia y autodeterminación del Sahara Occidental (4!) y la Guinea Ecuatorial, previa evacuación de las tropas españolas que ocupan esos países."

Bien, empecemos por comentar las transformaciones económicas tras la toma del poder:

En primer lugar, está la Reforma Agraria con un claro contenido burgués (!La tierra para el que la trabaja! es el lema que campe a indiscriminadamente), sin distinguir entre las medidas a tomar en el latifundio (convertido cada vez más en una empresa capitalista agraria) y el minifundio. Decir a estas alturas "la tierra para el que la trabaja", cuando el capitalismo agrario surge con fuerza creciente, es casi como decir en una gran fábrica: "cada máquina para el obrero que trabaja en ella". Por otro lado, y para cubrir las formas, se alude tímidamente a la colectivización, diciendo que el Estado "la favorecerá con ayuda técnica y material". Señores de V.O., de la misma forma que el proletariado urbano socializará las industrias, el proletariado agrícola socializará los latifundios, porque proletariado es, mientras ustedes no nos "demuestren" lo contrario, la masa de trabajadores que hace producir los latifundios y es explotada en ellos. Y ese proletariado (muy lejos ya de las últimas épocas del feudalismo) aplicará el lema colectivo "la tierra para los que la trabajan" y no el lema individualista y burgués "la tierra para el que la trabaja". En cuanto a los campesinos pobres del minifundio (los aliados naturales del proletariado) decir les "la tierra para el que la trabaja" sin más, cuando llegan generaciones y generaciones trabajando su tierra y muriéndose de hambre, es poco menos que guasarse de ojos. Tanto en un caso como en otro, señores de V.O., lo que se plantea tras el derrocamiento del capital monopolista es la socialización del campo, aunque con procedimientos y ritmos distintos y, desde luego, no pretendiendo imponerla por decreto ley ni en dos días. En este aspecto, los camaradas chinos son un buen ejemplo a seguir (aunque, como siempre, teniendo en cuenta los aspectos diferenciadores de ambas sociedades, mucho más favorables, por

cierto, en el caso de España para una más rápida socialización, habida cuenta de la mayor capacidad de participación de la industria y del mayor peso del proletariado en el conjunto de la sociedad).

Es digno también de tenerse en cuenta el conmovedor cariño que profesan los señores de V.O. a la pequeña y media burguesía agraria, a la pequeña y "media" propiedad. Sólo serán confiscadas las propiedades de más de 100 hectáreas de secano y 20 de regadío!. Pero, ¿ustedes saben lo que son 100 hectáreas de secano o 20 de regadío? Pues el sueño dorado de todo burgués agrario que no sea un gran terrateniente. . Por si esto fuera poco, el Estado "indemnizará" a los actuales propietarios de las tierras en arriendo (salvo en caso de "terratonientes y caciques"). ¿Qué significa eso, señores de V.O., que el Estado "popular" tiene que pagar a perpetuidad los arriendos para que los absenteeistas del campo (aunque no sean ni terratenientes ni caciques) sigan viviendo del cuento, gracias a los terrenitos que les legó su papá?. Y hablan de de todo un poco, no nos dicen ustedes nada de la herencia. ¿Significa eso que sus buenos burgueses "medios", aparte de seguir enriqueciéndose a costa del proletariado, heredarán tranquilamente bajo el Estado "popular"?.

Pero, con todo, la Reforma Agraria no es lo peor del programa de V.O. Lo verdaderamente horrible es su política en la industria y el comercio y, por consiguiente, su política respecto a la clase obrera. Resulta que tras la toma del poder, hay que proceder a la "nacionalización" de los monopolios. A la nacionalización, fíjense bien, no a la socialización. Y por si alguno pudiera pensar que es un simple cambio de palabras, ahí está V.O. diciéndonos muy claro que no, que se trata de una nacionalización auténtica (como las que haría un Nasser cualquiera): "La nacionalización de esas empresas no causará daño alguno a los modestos accionistas españoles cuyos intereses serán protegidos y salvaguardados." y más adelante, "Por lo no serán lesionados los intereses de los modestos accionistas". Al leer esto nos

asalta la terrible duda de qué entenderá V.O. por "modestos accionistas", pero ellos mismos tienen la bondad de aclarárnoslo: "La nacionalización de las empresas entrañará la incautación por el Estado de los principales paquetes de acciones de las mismas, hoy en manos de los oligarcas financieros y los imperialistas". Es decir, que modestos accionistas son todos menos los oligarcas y los imperialistas, o sea el 90%, más o menos, de los burgueses españoles de todo pelaje. He aquí, pues, la verdadera esencia del Estado "popular": proteger y salvaguardar los derechos de los "modestos accionistas" (que, no lo olvidemos, también "participan" en el control del aparato del Estado "popular") a seguir explotando impunemente al proletariado. Porque, por supuesto, el programa de V.O. no dice nada del control que ejercerá el Estado "popular" sobre la pequeña y "mediana" empresa, de donde deducimos que el burgués tendrá en ellas libertad absoluta para exprimir bien a sus obreros, sin que el Estado "popular" mueva un dedo para impedirlo. La careta "marxista leninista" se les va cayendo sola a estos señores y, poco a poco, va quedando al descubierto su auténtico rostro pequeño burgués.

A la vista de todo esto, incluso podemos improvisar una definición escolástica, al estilo de V.O.: "Estado popular es aquel en que la explotación del proletariado realizada, conjunta y libremente, por la oligarquía financiera, el imperialismo, la burguesía media y la pequeña burguesía es sustituida por la explotación del proletariado realizada, exclusiva y libremente, por la burguesía media y la pequeña burguesía ("modestos accionistas" en la terminología de V.O.) que vienen así a ocupar, tras una guerra popular dura y prolongada ganada por el proletariado, el puesto que ha dejado de vacante la vieja oligarquía como principal clase explotadora."

Pero donde se pone ya claramente de manifiesto el auténtico carácter de clase de la política de V.O. es en sus "conquistas sociales", es decir, en la política del Estado "popular" respecto de la clase obrera. Aquí, ese tendido nequino que alienta tras los aspavientos "democrático nacional" de los dirigentes de V.O. nos enseña brevemente su verdadero rostro. El, que tan generoso se ha mostrado a la hora

de expropiar a la oligarquía y el imperialismo, presenta como una "conquista social" (suponemos que para no lesionar sus intereses de "modesto accionista") ¡el 75% del salario en caso de enfermedad, paro (!!!), jubilación e invalidez! ¡Y para eso ha tenido que hacer el proletariado una "guerra popular" "dura y prolongada"? ¿Para conseguir solamente el 75% del salario, o la semana de 40 horas, o la aplicación de la escala móvil, o la libertad de huelga!, o ¡¡¡el paro!!!, para eso quieren ustedes que el proletariado se lance a la toma del poder a tomarlo el poder a la burguesía no monopolista, claro)? Para un viaje tan pequeño no hacen falta unas alforjas tan grandes. Muchas de las que ustedes presentan como "conquistas sociales" tras una "guerra popular", las disfrutan ya los proletariados de muchos países del club imperialista y, en su conjunto, no son sino el programa táctico, para ahora, de muchos partidos y grupos que operan en el seno de la clase obrera, incluidos los revisionistas y los "vaticinistas". A esto queda reduciéndose en la práctica ese "marxismo lo-ninismo" de cartón piedra, a quedar detrás hasta de los revisionistas y los sindicalistas católicos. Señores de V.O., si la clase obrera ha de esperar a tomar el poder para obtener el 75%, etc., etc., ¿tienen ustedes la bondad de explicarnos por qué tiene que luchar ahora?

Aparte de estas minucias, el genio económico de V.O. brilla en toda su pureza en la política financiera del Estado popular: "Profunda reforma fiscal: abolición de los impuestos existentes que pesen sobre los obreros, jornaleros, empleados modestos, campesinos y pequeños propietarios que no empleen mano de obra ajena". Como V.O. habla de abolición de los impuestos existentes bajo la dictadura del capital monopolista (cosa que nos parece muy bien), pero no dice nada de la creación de otras formas de contribución de "los obreros, etc." a los gastos sociales, debemos entender que, según las propias estadísticas de V.O., el 186,9% de la población activa recibirá, en el Estado "popular", el producto íntegro de su trabajo, o, lo que es lo mismo, no contribuirá al sostenimiento del Estado "popular" que, no lo olvidemos, ha de dar enseñanza y asistencia médica gratuita a todo

el pueblo, créditos a los campesinos, etc., etc. ¿Y de dónde va a salir el dinero para todo eso? ¿Sólo de las prestaciones de la "canga superior" de la pequeña burguesía y de la burguesía media (cuyos intereses, tampoco lo olvidemos, "no hay que lesionar")?, por que recuerden que ya hemos o expropiado a la oligarquía y al imperialismo. No, señores de V.O., no tendrán ustedes dinero suficiente. Es una pena, pero irán ustedes a la bancarrota. Se han asustado de su tacañería con el próleariado y han querido compensarlo con eso de que "no se pagará impuestos", pero han caído en el mismo error que Lassalle (que, por cierto, también intentaba practicar una política pequeña burguesa en el seno del proletariado alemán) cuando hablaba de darlo a los obreros "el producto íntegro de su trabajo". Como vemos que les hace falta, añaden esas palabras de Marx, que no han perdido nada de su vigencia:

"El párrafo que glosamos supone una sociedad en la cual los "medios de trabajo" son patrimonio común y todo el trabajo se regula colectivamente", mientras que en el párrafo primero vemos que "todos los miembros de la sociedad tienen igual derecho a recibir el producto íntegro de su trabajo".

"¿Todos los miembros de la sociedad? ¿Y también los que no trabajan? ¿Dónde se queda entonces el "fruto íntegro del trabajo"? ¿O sólo los miembros de la sociedad que trabajan? ¿Dónde dejamos entonces, el "derecho igual" de todos los miembros de la sociedad?

"Sin embargo, lo de "todos los miembros de la sociedad" y el "derecho igual" no son, manifiestamente, más que frases. Lo esencial del asunto está en que, en esta sociedad comunista, todo obrero debe obtener el "fruto íntegro del trabajo" lassalleano".

"Tomemos, en primer lugar, las palabras "el fruto del trabajo" en el sentido del producto del trabajo; entonces, el fruto del trabajo colectivo será la totalidad del producto social.

Pero de ahí hay que deducir:

Primero: una parte para reponer los medios de producción consumidos.

Segundo: una parte suplementaria para aumentar la producción

Tercero: el fondo de reserva y de seguro contra los accidentes, trastornos debidos a fenómenos naturales, etc.

Estas deducciones del "fruto íntegro del trabajo" constituyen una necesidad económica, y su magnitud se determinará según los medios y fuerzas existentes, y, en parte, por medio del cálculo de probabilidades; lo que no puede hacerse de ningún modo es calcularlas partiendo de la equidad.

Queda la parte restante del producto total, destinada a servir de medio de consumo.

Pero, antes de que esta parte llegue al reparto individual, de ella hay que deducir todavía:

Primero: los gastos generales de administración no concernientes a la producción.

(...)

Segundo: la parte que se destina a satisfacer necesidades colectivas, tales como instituciones sanitarias, escuelas, etc.

(...)

Tercero: los fondos de sostenimiento de personas no capacitadas para el trabajo, etc.

(...)

Sólo después de esto podemos proceder a la "distribución", es decir, a lo único que, bajo la influencia de Lassalle y con una concepción estrecha, tiene presente el programa (...) El "fruto íntegro del trabajo" se ha transformado ya imperceptiblemente en el "fruto parcial", aunque lo que se le quite en calidad de individuo vuelva a él, directa o indirectamente, en calidad de miembro de la sociedad."

(Marx, "Crítica al Programa de Göttingen")

Entendido, señores de V.O.? Hasta en la sociedad comunista habrá "impuestos", aunque, por supuesto, no

en la forma ni con el destino social que tienen en la sociedad capitalista. Sólo al "socialismo" oportunista de un Lassalle, o de un Vanguardia Obrera, se le ocurre decir lo contrario para encandilar a las masas.

Si en las transformaciones económicas que propugna V.O. el tufillo peque ño burgués hiere insistentemente nuestra nariz, cuando despliegan ante nosotros todo el esplendor de su República Democrática Popular, el tufillo se convierte en hedor, en el hedor del cadáver de la república burguesa clásica, que el propio capitalismo ha enterrado ya: "Libertad de reunión, de asociación (tanto política como sindical), de prensa y de propaganda para todo el pueblo. Libertad de huelga (...) Asamblea Popular Nacional, elegida por sufragio igual, directo y secreto." Por favor, señores de Vanguardia Obrera, que este cuento es ya muy viejo, que nos lo repiten a diario los revisionistas (aunque, al menos, ellos no cometen la estupidez de decir que hay que hacer una "guerra popular" para eso); que este cuento lo costó la última vez al proletariado y al pueblo de España más de un millón de muertos, una revolución frustrada, y treinta años más (y los que vengan) de la más salvaje dictadura del capital monopolista.

Pero resulta que el cadáver histórico que V.O. quiere resucitar, más que un cadáver es casi una momia egipcia, porque V.O. no osgrima, bajo su República Democrática Popular, el fantasma de la Segunda República, sino el de la Primera!. Escuden, escuchen: "Reconocimiento del derecho a la autodeterminación de Cataluña, Euzkadi, Galicia Y DE CUALQUIER OTRA REGION ESPAÑOLA CUYA POBLACION LO RECLAME". !!Acudan, señores autodeterminantes, acudan, que se ha abierto la feria de los pequeños burgueses federales; acudan y vean el milagro: Pi y Margall ha resucitado, ha puesto cara de "m-l" y está redactando el programa de Vanguardia Obrera!! !!Viva la República Federal!! !!Viva el Cantón de Cartagena!! !!Engels también ha resucitado y está escribiendo a toda prisa un folleto que se titula "Los 'marxistas leninistas' en acción"!!.

.

Resulta, además, muy curioso que los dirigentes de V.O., tan amigos de malcopiar, cuando les convien, lo que ha dicho Mao, olviden tan olímpicamente las experiencias y las enseñanzas de la construcción del socialismo en China. ¿Se han parado a pensar los señores de V.O. que en China, a pesar de que sí era un país semicolonial antes de la toma del poder, la pequeña y media burguesía no tiene ninguna libertad para explotar al proletariado y sufre todas las presiones y controles necesarios para impedirlo en la medida de lo posible, hasta que el grado de implantación del modo de producción socialista alcance un punto que permita que estas clases desaparezcan definitivamente del escenario de la historia que en China, a pesar de ^{que en el campo se quedaban} los restos feudales (y más que restos) se ha socializado el campo casi por completo en menos de una generación; que en China, a pesar de la importante participación de la pequeña y media burguesía en el proceso revolucionario, el poder político lo detenta exclusivamente el partido representante de los intereses del proletariado y el campesinado pobre; que no se elige a nadie por sufragio secreto, que no hay libertad de asociación más que para los antiguos explotados, que tampoco hay libertad para que los obreros se pongan en huelga contra sí mismos; que no se les deja el menor resquicio a los explotadores (sean grandes, pequeños y medianos) para la acción contrarrevolucionaria; que, en definitiva, existe una dictadura del proletariado en toda la extensión de la palabra. Suponemos que los dirigentes de V.O. sí se han parado a pensarlo. Lo que ocurre es que han preferido callarse, porque una cosa es coger frases de Mao, aisladas de su contexto histórico, para intentar convencer a los obreros de que no luchan conscientemente contra los capitalistas y otra muy distinta llevar el trasplante hasta el extremo de tener que renunciar a sus sueños de pequeño burgueses "democráticos", "patriotas", "populares" y "federalos".

III. LA TACTICA DE VANGUARDIA OBRERA

En realidad, hablar de la táctica de V.O. es hacerles un favor, porque tal táctica no existe (al menos, en lo que respecta a la clase obrera). Aparte de la consabida "lucha anti-imperialista", cuya bandera (un tanto inconcreta) V.O. se compromete firmemente a enarbolar, todo lo que hemos podido encontrar en su librito (y en todos sus materiales) que recuerde vagamente un programa táctico es una cosa que se llama "Frente Unico de la Clase Obrera" y que, para que no nos tachon de falta de honradez crítica, reproducimos íntegro:

" 77) El proletariado sólo cumplirá su misión si actúa unido bajo la dirección de su partido de vanguardia, El Partido Comunista de España (M-L). Para que el proletariado español desempeñe el papel hegemónico en la revolución democrático nacional, es necesario combatir y derrotar al revisionismo jrushevista del equipo Carrillo-Ibárruri y demás corrientes burguesas en las filas del movimiento obrero. "

"78) Para luchar contra el movimiento obrero la oligarquía proimperialista se vale, tanto de la represión y del terror, como de la introducción de sus agentes y su ideología en las filas del movimiento obrero. De ese modo penetran en el movimiento obrero elementos y organizaciones al servicio de la reacción cuya finalidad es llevar a cabo una labor de zapa contra el movimiento obrero, evitar que se desarrolle la lucha de clases y limitarla al marco de la lucha por reformas parciales (lucha que, por otra parte, se encarga de reprimir la policía). Los destacamentos principales de la oligarquía proimperialista en el seno del movimiento obrero, son actualmente el revisionismo carrillista y los grupos "obreristas" vaticanistas.

El destacamento de vanguardia del proletariado español, el Partido Comunista de España (M-L) debe arrancar a las masas obreras de la influencia de esos

destacamento: especiales de la oligarquía proimperialista y forjar así la unidad de combate de la clase obrera. Al mismo tiempo que nuestro Partido lleva a cab una lucha tenaz política e ideológica contra el revisionismo carrillista y demás corrientes reformistas burguesas, hemos de participar activamente y ocupar un puesto de vanguardia en las luchas por objetivos y reivindicaciones parciales, codo a codo con todos nuestros hermanos de clase. Para la vanguardia revolucionaria del proletariado, la lucha por reformas no es un fin en sí, sino un medio de llevar a las masas a la lucha por el derrocamiento de la oligarquía proimperialista. Lo que interesa objetivamente al proletariado es que las masas en la lucha por reivindicaciones económicas y políticas, se curten, templen y fogueen para la revolución, y no, fundamentalmente, la obtención de sus reivindicaciones parciales bajo el yugo de la oligarquía proimperialista.

De este modo la clase obrera se va templando, eleva su combatividad y su grado de organización y, gracias a la propaganda y la agitación realizadas por los comunistas marxistas-leninistas, va elevando su conciencia política al nivel de la conciencia de clase revolucionaria."

" 79) No se puede entender el Frente único de la clase obrera como una alianza con los dirigentes reformistas, al servicio de la oligarquía proimperialista, sino como la unidad combativa de las amplias masas del proletariado, en torno a su Partido de vanguardia, el Partido Comunista de España (M-L), y a través de organizaciones de masas guiadas por él. Los revisionistas (ruschovistas) se confabulan con diferentes fuerzas franquistas, principalmente vaticanistas, para domesticar al movimiento obrero y combatir la influencia revolucionaria de los comunistas marxistas leninistas. Por ello, es

tarea de nuestro Partido para forjar el Frente Único de la clase obrera, unirnos estrechamente con las amplias masas proletarias, aislando de las mismas a los dirigentes carrillistas y demás líderes amarillos."

Como el lector puede comprobar, esto no puede considerarse (y con muy buena voluntad) más que como una sarta de generalidades. ¿Cómo se va a desbancar la influencia del revisionismo carrillista, y los grupos "obreristas" vaticanistas del seno de las masas? ¿Sobre qué objetivos y con qué formas de organización va a forjar la clase obrera esa "unidad de combate"? ¿Qué reformas son esas que no son "un fin en sí" pero que sirven para que la s masas "se curtan, templen y fogueen"? Misterio. . Al parecer, todo eso escapa de la competencia de Vanguardia Obrera. Y es que, realmente, la lucha de la clase obrera, contemplada desde las orillas del Sena o desde los pasillos de las facultades, pierde mucho, tanto que conduce a ese desconocimiento enciclopédico sobre lo que los obreros tienen que hacer aquí y ahora para luchar eficazmente contra la explotación capitalista y recorrer el camino que acaba en la toma del poder.

Pensábamos incluir en esta crítica un cuarto apartado titulado: "Los Frentes de Lucha de Vanguardia Obrera: las embajadas, las universidades, los barrios", en que se analizara en concreto la actividad práctica real de este grupo. No hacíamos mención de las fábricas, porque no se puede considerar actividad práctica el frenar el avance de una organización de mineros durante cinco años ¡y en Asturias! (cosa, por otra parte, muy lógica si tenemos en cuenta que Vanguardia Obrera carece de una táctica propiamente dicha).

Sin embargo, este artículo ha resultado mucho más largo de lo previsto y, además, consideramos que hemos analizado ya su política en lo fundamental y que hemos demostrado con la suficiente amplitud que aplicarlo a la misma el calificativo de "política del tendero en el seno del proletariado" no es un insulto gratuito de polémica fácil, sino una auténtica caracterización política. En todo caso, si la influencia pequeño burguesa de Vanguardia Obrera se extendiera peligrosamente entre el proletariado (cosa que dudamos) o incluso en su medio natural (las universidades y los sectores de barrio más o menos influidos por la ideología pequeño burguesa) volveríamos sobre el tema hasta completarlo.

"Con la doctrina de Marx ocurre hoy lo que ha ocurrido en la historia repetidas veces con las doctrinas de los pensadores revolucionarios y de los jefes de las clases oprimidas en su lucha por la liberación. En vida de los ^{grandes} revolucionarios, las clases opresoras les someten a constantes persecuciones, acogen sus doctrinas con la rabia más salvaje, con el odio más furioso, con la campaña más desenfundada de mentiras y calumnias. Después de su muerte, se intenta convertirlos en iconos inofensivos, canonizarlos, por decirlo así, rodear sus nombres de una cierta aureola de gloria para "consolar" y engañar a las clases oprimidas, castrando el contenido de su doctrina revolucionaria, mellando el filo revolucionario de ésta, envileciéndola. En semejante "arreglo" del marxismo se dan la mano actualmente la burguesía y los oportunistas dentro del movimiento obrero. Olvidan, relegan a un segundo plano, tergiversan el aspecto revolucionario de esta doctrina, su espíritu revolucionario. Hacen pasar a primer plano, ensalzan lo que es o parece ser aceptable para la burguesía. Todos los socialchovinistas son hoy -¡bromas aparte!- "marxistas". Y cada vez con mayor frecuencia los científicos burgueses alemanes, que todavía ayer era especialistas en pulverizar el marxismo, hablan hoy ¡de un Marx "nacional-alemán" que, según ellos, educó estas asociaciones obreras tan magníficamente organizadas para llevar a cabo la guerra de rapiña!."

(Londín, "El Estado y la Revolución")